


Lecturas afines

A young boy in a dark suit, white shirt, and hat stands on a grassy hill, looking out over a cityscape. The city features several tall buildings with yellow roofs and a train on tracks in the foreground. The sky is blue with some clouds.

Texto de lectura
para 2.º grado



OBSEQUIO DE LA
EDITORIAL INDEPENDENCIA



00161109

NORBERTO GIMENEZ ERRECART

LECTURAS AFINES

LECTURAS AFINES

TEXTO PARA
SEGUNDO GRADO

POR

Norberto Giménez Errecart



Publicado por la
EDITORIAL INDEPENDENCIA

Reconquista 319 / 325

BUENOS AIRES

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

QUEDA HECHO EL
DEPOSITO QUE MARCA
LA LEY 7092.

PROLOGO

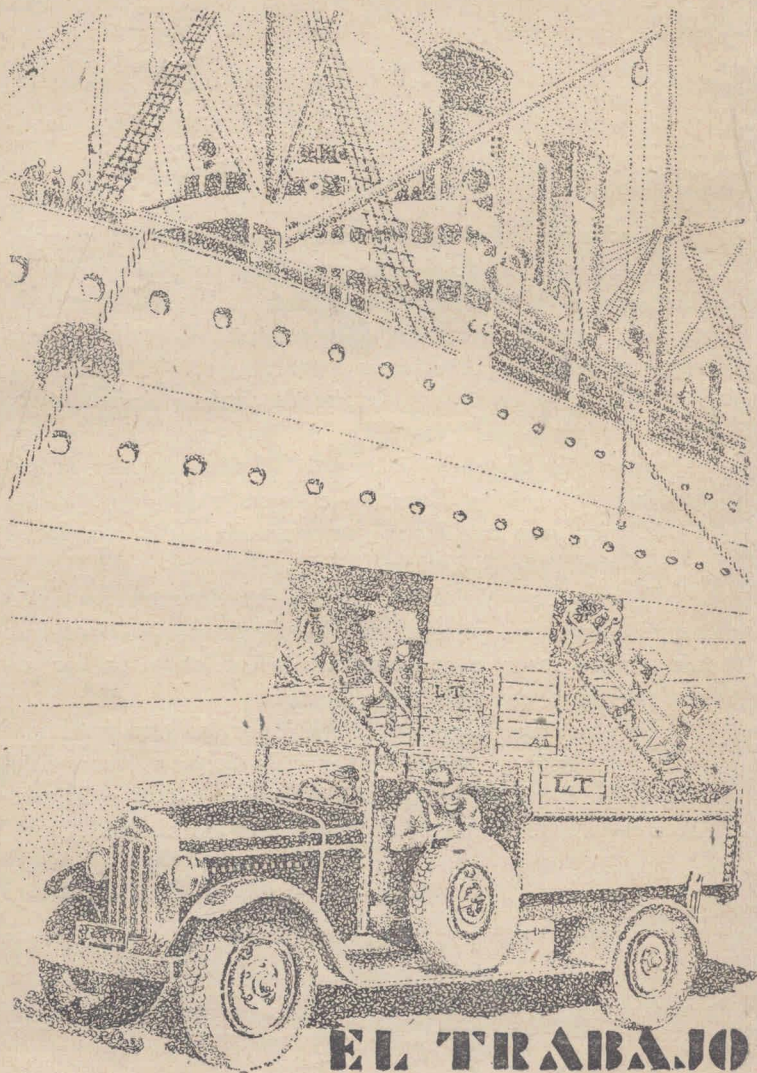
Para comodidad de maestros y alumnos he agrupado las lecturas de este libro por "asuntos", pero sin olvidar cual es la función primordial de todo texto destinado a enseñar a leer: ejercitar debidamente al escolar en esa asignatura capital y hacérsela gustar.

No son, pues, trozos de simple carácter informativo, escogidos para que respondan al programa. Por su estructura están llamados a sugerir ideas, acicatear la curiosidad del niño y llevarlo a la reflexión, propósitos subsidiarios que no deben perderse de vista cuando se escribe con fines didácticos.

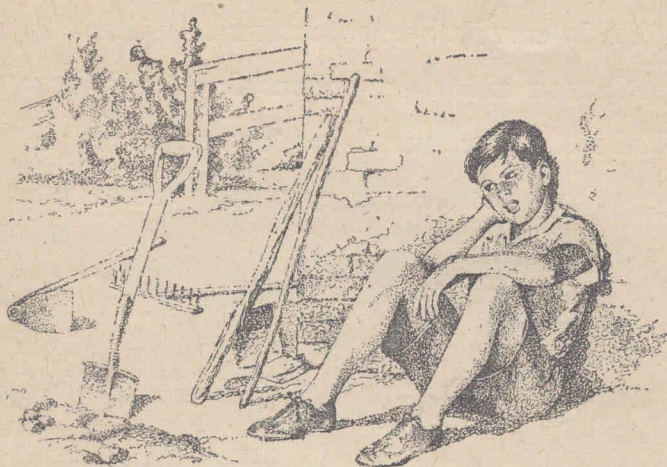
Este aspecto del libro deja a los docentes un vasto margen para que puedan ampliar los conocimientos que han de interesar a sus alumnos, ahondando en las sugerencias que encierra cada lectura.

De esa manera quedan conciliados los tres fines que debe perseguir el texto: cultivar la lectura como asignatura fundamental, despertar interés por ella y brindar al maestro sus recursos para desarrollar las clases.

EL AUTOR.



EL TRABAJO



Y aquel jardín no dió una sola flor.

EL JARDIN DE PEDRO

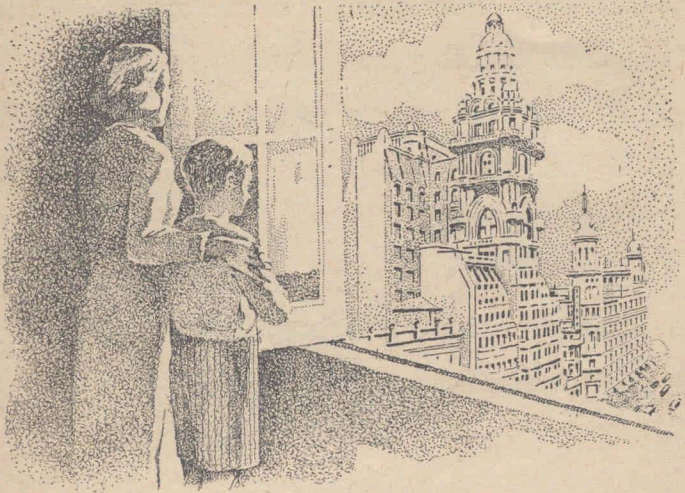
Pedro dijo que quería ser jardinero.

Entonces su padre le compró diversas herramientas para que trabajase la tierra; pero pasaron los meses y aquel jardín no dió una sola flor.

Cuando Pedro manifestó que deseaba ser jardinero olvidó una cosa: que para lograr flores es necesario trabajar. Y él era un holgazán.

En la escuela ocurre a veces lo mismo.

Algunos niños descuidan el trabajo durante el año. Entonces ven llegar las vacaciones, sin haber podido recoger una sola flor para enriquecer su *inteligencia*.



¿Quién habría hecho todo cuanto vemos a nuestro alrededor?

LA VIDA NO ES ESO

—Te equivocas — díjole la madre a Juan —
 La vida no es como tú piensas. Si no existiesen
 más que juegos y diversiones, ¿quién amasaría el
 pan que comemos? ¿Y quién fabricaría las telas
 que nos cubren, edificaría las casas que nos al-
 bergan o construiría los muebles que adornan

nuestro hogar? En una palabra: ¿quién habría hecho todo cuanto vemos a nuestro alrededor?

Mira esos niños que se encaminan a la escuela.

Allá los espera un trabajo: el de instruirse, pero van contentos.

Con seguridad que la mamá les ha explicado que la ignorancia es una desgracia, y para el que no quiso aprender, una vergüenza.



Si la ayudas, tendrás la satisfacción de haber cumplido con tu deber de buena hija.

CONSEJOS DE ABUELA

Escúchame, Inés. Tú debes ayudar a tu madre en los quehaceres de la casa.

Piensa en lo que hace: se levanta con el sol, prepara el desayuno, barre, sacude, cocina, zurce, remienda, lava y plancha.

Cuando llega la noche y tú duermes, ella es-

tá inclinada sobre la máquina de coser, trabajando todavía.

Y así, durante todo el año.

Ayúdala, pues, pero con buena voluntad.

Si lo haces, tendrás la dulce satisfacción de haber cumplido con tu deber de buena hija.



Esas son tareas propias de un niño.

SIGUE HABLANDO LA ABUELA

—Y tú, Ignacio, sé un poco más diligente. Ahí están el gallinero y el jardín que te esperan. Son tareas propias de un niño.

Si algún día tus padres pueden comer un pollo que tú criaste, ¿no te sentirás contento y hasta orgulloso?

Y si un ramo de flores que cultivaron tus manos, adorna la casa, llenándola de alegría con sus colores y perfumes, ¿no encontrarás en ese momento la mejor recompensa a tus tareas y afanes?

Cultiva también algunas verduras.

Ya verás qué sabrosa es la lechuga y qué apetitosos los tomates que crecieron bajo tus cuidados.



Tú, ¿qué le has dado en cambio?

LO DA TODO POR TI

Cuando despiertas por la mañana, alguien lo ha hecho antes que tú. Por eso, cuando te levantas, el desayuno está listo.

Ese alguien, ¿he de decirte quién es?

Cuando regresas de la escuela, el almuerzo te espera. Alguien lo preparó. ¿Sabes quién?

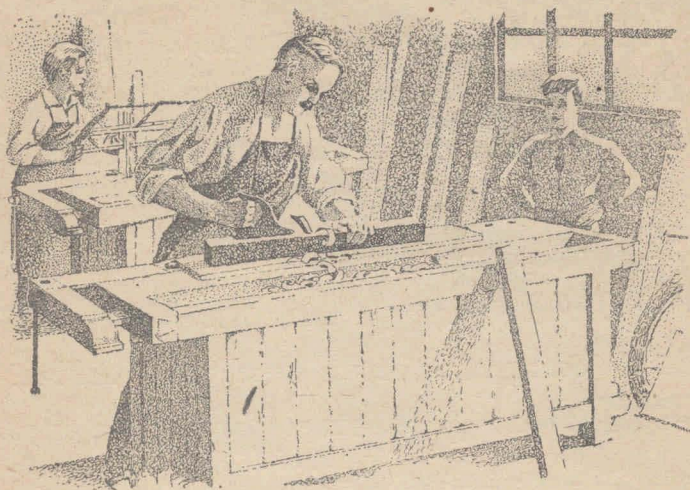
Cuando llega la noche, tu cama limpia y bien abrigada te permite un sueño tranquilo y reparador. Alguien cuidó de ella. ¿Te has preguntado, quién?

Cuando estuviste enfermo, alguien veló noches enteras junto a tu lecho, olvidando su propio cansancio.

Y así, desde que naciste.

Ese alguien lo ha dado todo por tí; lo ha sacrificado todo por tu bienestar.

Tú, ¿qué le has dado en cambio?



¡Cómo alivian el trabajo...!

OSVALDO APRENDE

Deseoso de instruirse, Osvaldo visita una carpintería que hay cerca de su casa.

Cuando llega, los obreros están en plena labor.

El uno corta un pesado tablón con el serrucho; el otro alisa la madera con el cepillo; éste clava, aquel atornilla, el de más allá utiliza el formón.

¡Cuántas herramientas cuyo uso, él desconocía!
¡Y cómo alivian el trabajo!

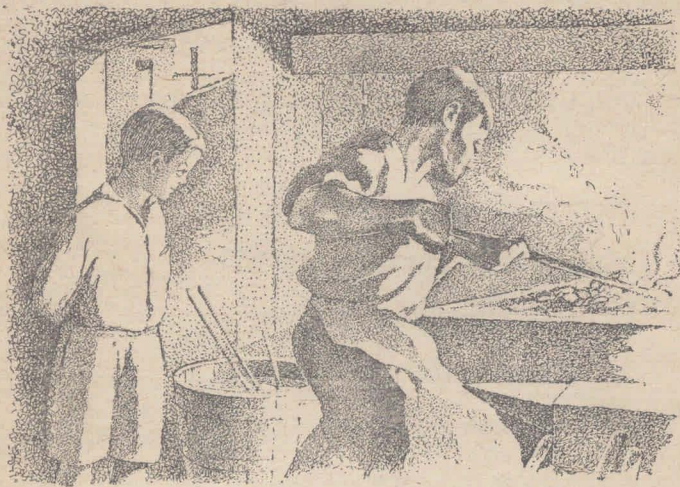
—¿Qué están fabricando? — pregunta al dueño.

—Un juego de comedor.

—¿Dónde obtienen la madera?

—La compramos en un aserradero. Allí reciben los árboles que el leñador cortó en la selva. Con grandes sierras mecánicas los dividen en tablones y vigas. Así llegan a nuestro taller, aliviándonos la tarea.

Osvaldo regresó a su casa muy satisfecho.



La fragua despedía fulgores rojizos.

EL CANTO DEL MARTILLO

Otro día Osvaldo visitó una herrería.

Lo primero que llamó su atención fué la fragua. Una llama ardiente, avivada por un gran fuelle, despedía fulgores rojizos.

Junto a la fragua está el herrero. Con mano firme sostiene una larga tenaza, que aprisiona una barra de hierro.

Bajo la acción del fuego el metal, antes duro, se ablanda. Era negro; ahora está rojo como una brasa.

Entonces el obrero lo lleva hasta el yunque y lo golpea con un pesado martillo.

Pim... pim... pim...

El metal se estira, se encurva.

Y a Osvaldo le parece que aquel pim... pim... del martillo es un canto que dice: alégrate, amigo hierro; te estoy dando forma. Contigo haré los barrotes para una linda verja de jardín.

LOS OFICIOS

El carpintero

Aquel que tiene limas y escoplos
es el obrero del porvenir;
lo que sus rudas manos construyen,
no ha de morir.

El labriego

Aquel que al alba siembra los surcos,
salva a los hombres de hambre y dolor,
La madre tierra canta en el alma
del sembrador.

El herrero

Aquel que suda sobre los yunques,
forja con fuego su corazón.
El hierro canta bajo sus manos,
santa canción.

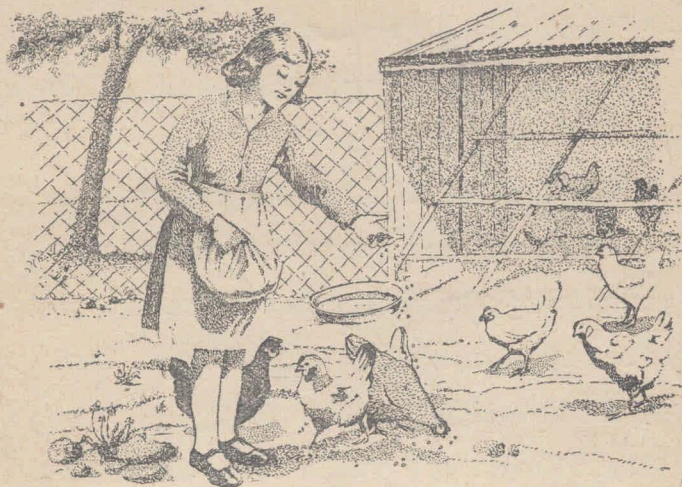
El albañil

El que levanta grandes andamios,
y que se siente cerca del sol,
también construye con manos rudas,
templos de amor.

El tejedor

Aquel que teje, de noche y día,
sabe que el lino que tejerá,
será bandera para la humana
felicidad.

H. P. B.



La tarea que tanto gusta a Rosaura.

NUEVAS TAREAS

El padre de Rosaura es ahora administrador de una granja. Allá vive con su familia, que se dispone a ayudarlo.

—Tú —le dice a su hija— serás la avicultora. Poco a poco aprenderás a cuidar las gallinas, los patos y los pavos.

—Esa tarea me gusta mucho, papá —contesta la niña— Y ahora una pregunta: ¿qué haremos con tantas aves y huevos?

—Pues venderlos. Lo mismo haremos con la miel de las colmenas, con la verdura de la huerta y, cuando llegue el verano, con la fruta que recogeremos en el monte.

—¿Y los conejos, papá?

—También se venden. Su carne es muy apreciada, lo mismo que la piel, con la que se hacen prendas de abrigo.

EL GUSANO DE SEDA Y LA ARAÑA

Trabajando un gusano en su capullo,
la araña, que tejía a toda prisa,
de esta suerte le habló con falsa risa,
muy propia de su orgullo:

—¿Qué dice de mi tela, seor gusano?

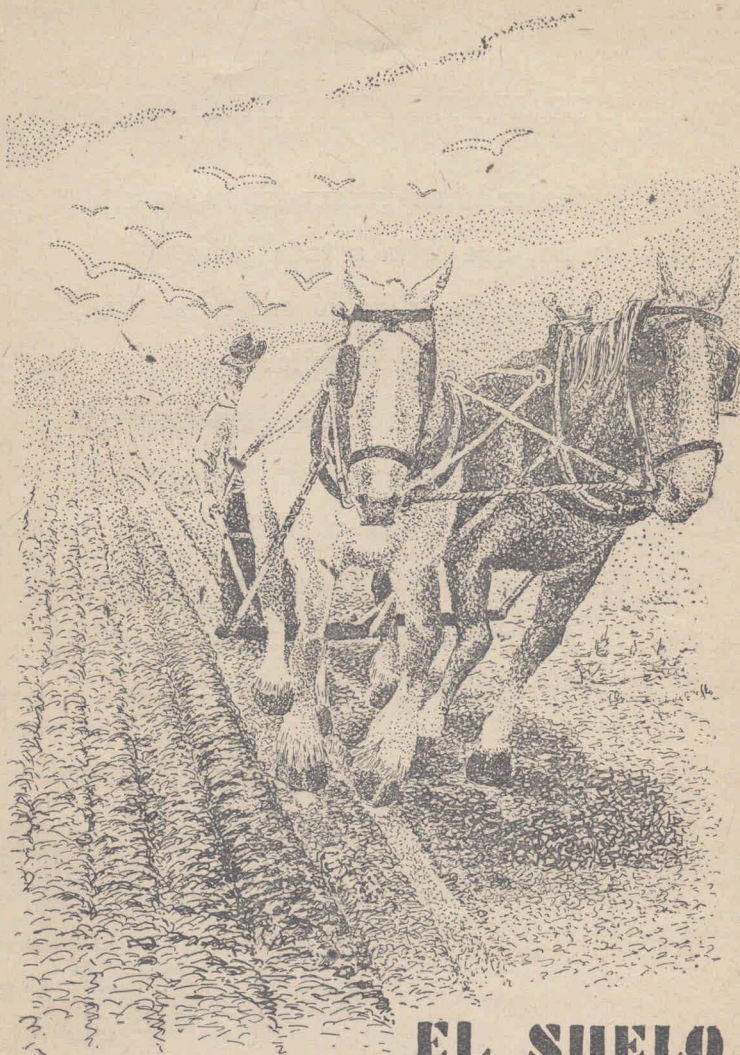
Esta mañana la empecé temprano,
y ya estará acabada al mediodía.

¡Mire qué sutil es, mire qué bella!

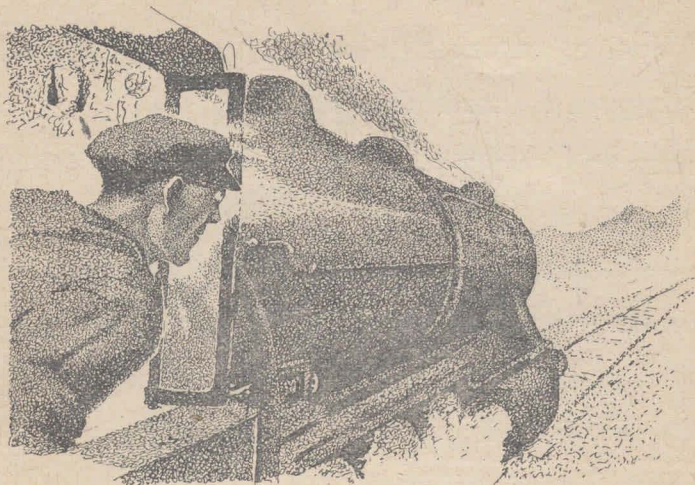
El gusano con sorna respondía:

—Usted tiene razón; así sale ella.

TOMAS DE IRIARTE



EL SUELO



El tren avanza hacia el oeste.

HACIA MENDOZA

Desde hace algunas horas el tren avanza por la llanura, camino de Mendoza.

Magdalena y Julián miran por la ventanilla aquel suelo sin altos ni bajos.

De vez en cuando ven una loma, pero esa ligera ondulación del terreno desaparece bien pronto.

Vuelve, entonces, a presentarse la llanura, monótona a fuerza de ser plana.

—¿Será así durante todo el viaje? — pregunta la niña.

—Cuando nos acerquemos a la gran ciudad andina —contesta el padre— el panorama cambiará por completo. Por ahora no digo más.

—Yo sé —dice Julián— Veremos la gran cordillera de los Andes.

—¿Son montañas? — interroga la niña.

—Sí, y altísimas. Algunas son tan elevadas, que sus picos se pierden entre las nubes.

EN MENDOZA

—¿Conoces qué gran acontecimiento histórico tuvo lugar en esta ciudad? — interroga el padre de Julián.

—Sí, papá. Aquí el General San Martín organizó un ejército. Con él cruzó la Cordillera para llevar la libertad a Chile y Perú.

—Bien. Ahora vamos a recorrer un trozo del camino que va a Chile. Ese automóvil nos espera.



Monumento erigido en Mendoza al Ejército Libertador, al pie de la Cordillera.

Cuando llegaron al pie del gran macizo andino, los niños enmudecieron. ¡Qué grandes, qué inmensas aquellas moles de piedra que se elevaban cada vez más alto!

—Mira, Julián, aquel hermosísimo prado que hay entre dos montañas — dice Magdalena.



Un valle pintoresco.

—Es un valle — explica el padre. En esta parte de la cordillera hay muchos y muy lindos.

DE PAISES LEJANOS



Andrés observa la lámina de un libro que tiene entre las manos.

Allí se ve a un grupo de nómadas, es decir, gente que cambia frecuentemente de lugar trasladando sus casas.



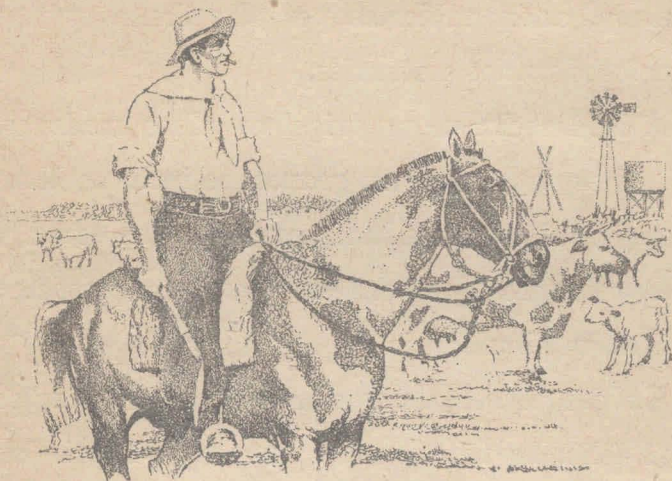
Lo hacen, porque las tierras son pobres y producen muy pocos pastos. Los renos terminan pronto con ellos. Entonces hay que llevarlos a otro sitio donde encuentren qué comer.

Otra lámina le muestra una escena en el desierto.

En aquellas inmensas extensiones cubiertas de arena que caldea un sol de fuego, suele haber un manantial.

Habiendo agua hay vegetación. Así se explica que hayan nacido algunas palmeras.

Los habitantes de ese oasis tienen camellos para el transporte. También cabras, de las que obtienen leche, carne y lana.



Allí el hombre vive feliz.

UN RINCÓN DE NUESTRA PATRIA

Andrés tiene ahora ante los ojos una nueva lámina: representa un trozo de la pampa argentina.

Allí todo sonríe, porque todo habla de abundancia y bienestar.

Los prados, en los que pace mansamente el

ganado, están cubiertos por abundantes y sustanciosos pastos naturales.

A la derecha ve un trigal en plena madurez.

Las espigas, ricas en granos, se inclinan blandamente al soplo de la ligera brisa que corre.

Los frutales que bordean el camino, prometen frutos en abundancia.

En ese rincón de nuestra patria, el hombre vive feliz. La naturaleza y su trabajo le brindan sus más ricos dones.

LA REGIÓN DE LA SELVA

Debido al mucho calor y a la humedad, la vegetación en el Chaco adquiere gran desarrollo. En ciertas partes hay verdaderas selvas.

Árboles, árboles y más árboles, hasta donde alcanza la vista, por cuyos troncos suben plantas trepadoras que van en busca de sol.

En el suelo, yuyos y arbustos de toda especie, que forman tupidos matorrales.

Miles y miles de insectos que van, vienen, corren o vuelan, buscando afanosamente su alimento.

Mariposas de alas aterciopeladas, pájaros, víboras y serpientes.

Pumas y jaguares que al atardecer abandonan sus madrigueras para ir a cazar, ya al tímido ciervo, ya al desconfiado tapir.

Esa es la selva chaqueña.

LA HERMANA

Verano. Febrero. Declina el día,
manchando el cielo de vapores rojos,
y volvían, pisando los rastros,
dos niños, ella y él, a la alquería.

Ella callaba. El chiquitín decía:
“Yo era un soldado y cuanto ven tus ojos,
no eran parvas de trigo; eran despojos,
de una batalla en la que yo vencía”.

“Pero... y yo...?”

“—Deja, espera. Ebrio de gloria,
yo volvía después de la victoria,
y a tí que eras la reina, te buscaba”.

EDUARDO MARQUINA

¿A QUE SE DEDICARÁN?



¿Será marino?



¿Apacentará cabras?

Las costumbres de las personas y su manera de vivir varían según el lugar donde habitan.

El que nació a orillas de un río o del mar aprenderá, desde niño, a nadar, a remar y a pescar. Cuando tenga edad suficiente, será marino o pescador.

Si nació en una región montañosa, se fortalecerán sus piernas y podrá escalar las alturas sin mayor cansancio. Trabajará en alguna mina o apacen-



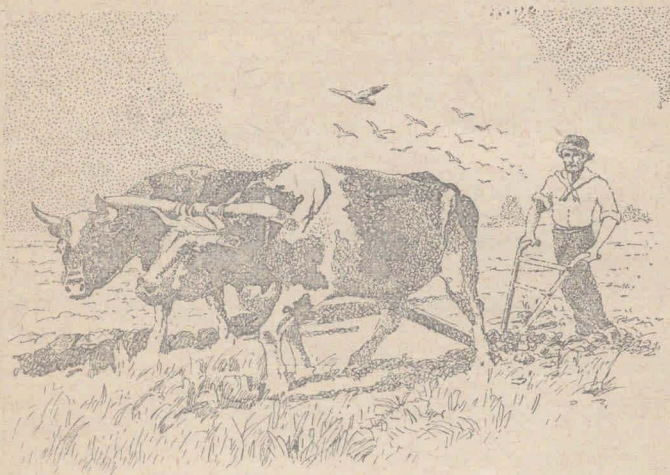
Un buen jinete.

tará su ganado en los risueños valles donde abundan los pastos.

El habitante de la llanura se dedicará a la agricultura o a la ganadería.

Desde niño será un buen jinete y cultivará la tierra o será hacendado.

Los que nacen en una ciudad, elegirán algún oficio o profesión: serán mecánicos, herreros, albañiles, o bien médicos, ingenieros, maestros o industriales.



Las gaviotas van detrás del arado.

TIERRA FÉRTIL

A medida que avanza el arado, podemos ver qué clase de tierra cultivará el agricultor.

Es tierra negra, fértil, que contiene los alimentos que necesitan las semillas para transformarse en plantas fuertes y lozanas.

El arado hará surcos y la rastra desmenuzará los terrones. Así, cuando nazcan las rai-

cillas de las plantas, podrán extenderse fácilmente.

¿Y esos pájaros que vuelan detrás de los surcos recién abiertos?

Son los buenos amigos del hombre.

Van comiendo los insectos que vivían bajo tierra y han quedado al descubierto.

Ya no podrán hacer daño a las sementeras.

EL TRIGO

¡Bendito sea el labrador
que abrió surcos rectilíneos,
y bendito el sembrador
que en los surcos echó el trigo!

Cantando creció el trigal,
alegre de su destino.

¡Bendito sea el segador,
que en gavillas juntó el trigo!

Bajo el oro y la alegría
del fecundo sol de estío,
¡benditos los trilladores
que desgranaron el trigo!

¡Y bendito el panadero
que fué amasando la harina
para que la casa nuestra
tenga el pan de cada día!

GASTON G. FIGUEIRA

LO QUE DIJO LA SAL

Un día, cuando me colocaste sobre la lengua, ¡qué mueca hiciste al gustarme! Tu exclamación fué: ¡qué desagradable!



Un día, una ola me arrojó
a la playa.

Y sin embargo, ese mismo día encontraste que la sopa era sosa y la mejoraste agregándole un poquito de sal.

¡Qué rica quedó entonces! ¿Verdad?

Ahora voy a contarte mi historia.

Viví durante muchos años disuelta en el agua del mar. Un día, una ola me arrojó a la playa. Caí en una amplia cavidad que habían hecho los hombres. Allí quedé aprisionada.

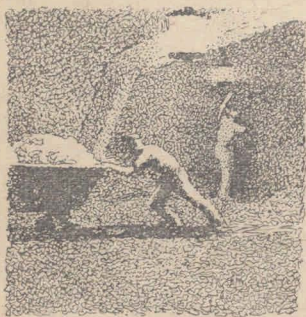
Poco a poco el sol evaporó el agua donde me encontraba y quedé en el fondo.

Esos hombres me sacaron de allí, me lavaron bien y fuí a parar a un almacén.

Esa es mi historia, terminó la sal. Quiero agregar que sin mí no podrías vivir. Soy un alimento indispensable.

LAS MINAS

Las entrañas de la tierra encierran riquezas incalculables: oro, plata, estaño, plomo, carbón, hierro y muchos otros minerales.



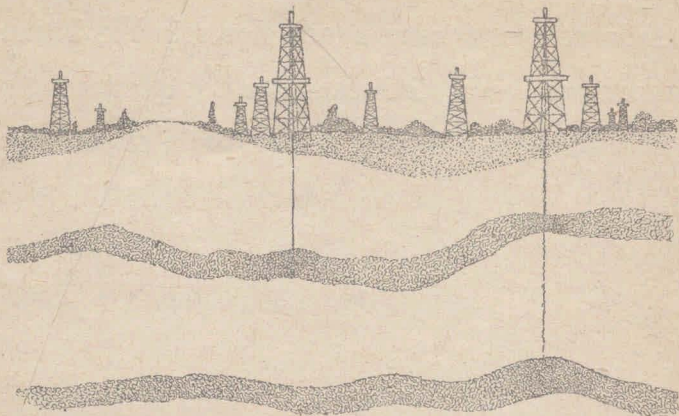
Mineros en plena labor.

Como el hombre los necesita, ha ido a buscarlos. Cava el suelo y penetra hondo, todo lo hondo que sea necesario. Esa es la mina.

Los minerales se encuentran generalmente en las montañas. La tarea de extraerlos es muy penosa.

Hay que abrirse camino por entre las piedras hasta llegar a la veta. Una vez allá, crecen las dificultades, porque falta la luz, y el aire es escaso.

Si la veta está muy honda, los mineros bajan o suben por medio de ascensores, los que también se utilizan para elevar el mineral a la superficie.



Lo que veríamos si nuestra vista pudiese penetrar a través de la tierra. La parte oscura, como una cinta, es la capa de petróleo.

ORO NEGRO

Un colono de nuestra Patagonia, cavaba un pozo en busca de agua para beber.

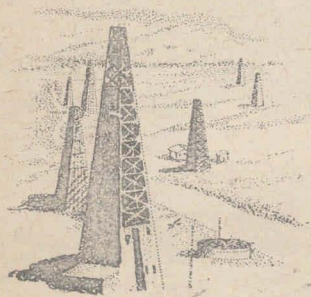
¡Cual no sería su sorpresa al notar que en vez de agua, de aquel pozo salía una sustancia negruzca, viscosa y de fuerte y raro olor!

Así fué descubierto el petróleo patagónico.

Cuando se conoció la buena nueva, se llevaron

grandes máquinas, que perforaron el suelo para encontrar nuevos yacimientos.

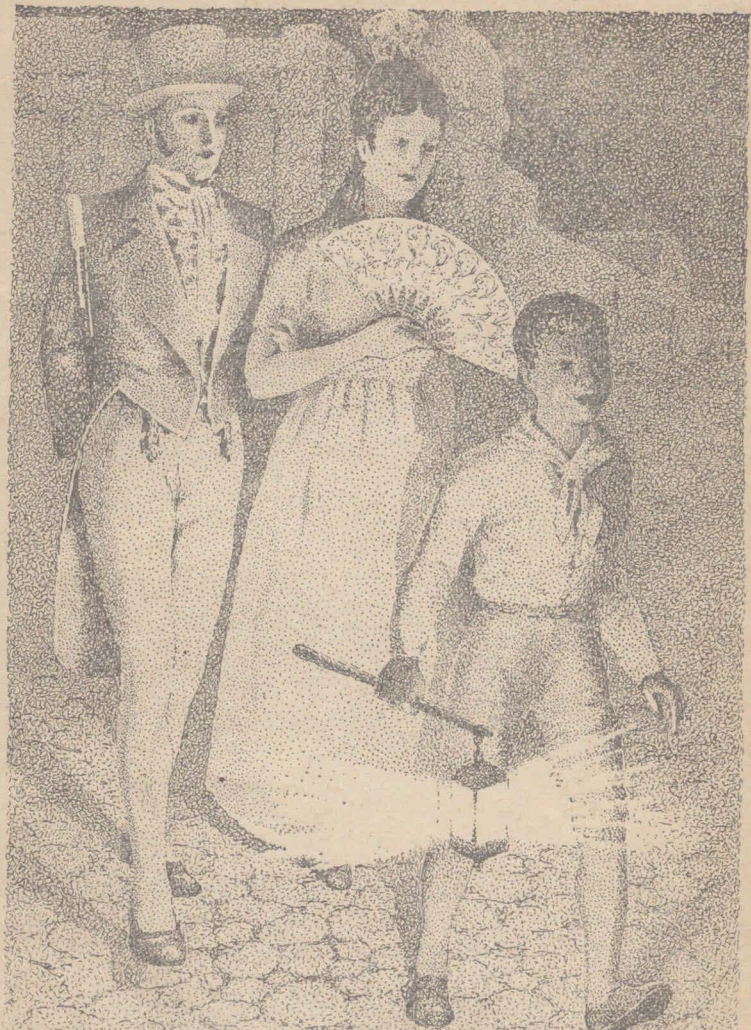
Hoy, los pozos de los que mana el llamado “oro negro”, se cuentan por centenares.



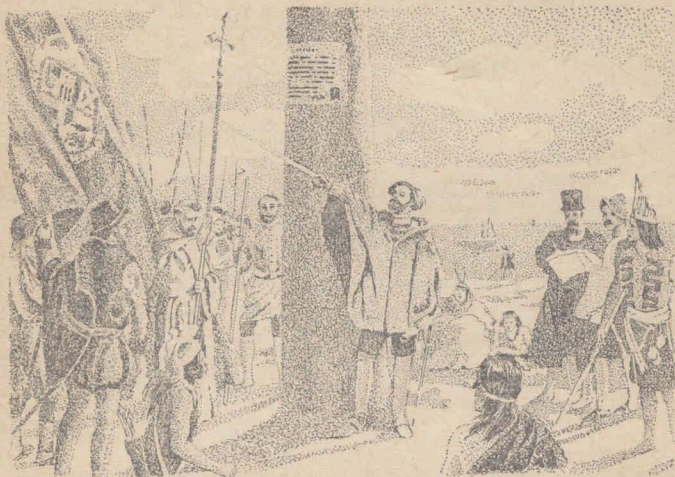
Donde se ve una torre hay un pozo petrolífero.

La gran explotación que hace el Gobierno Argentino, está en Comodoro Rivadavia.

Del petróleo se saca, entre otros productos: la nafta y el kerosene, ambos, combustibles de primer orden.



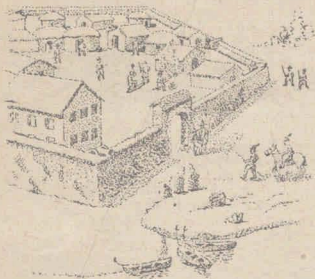
BUENOS AIRES EN LA ÉPOCA COLONIAL



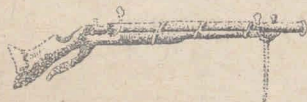
Fundación de Buenos Aires por D. Juan de Garay.

FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES

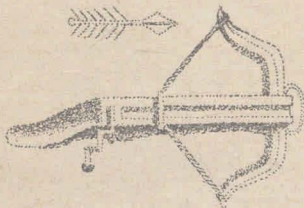
Un navegante español, llamado Don Pedro de Mendoza, llegó con sus navíos al Río de la Plata.



La ciudad que fundó Mendoza.



Arcabuz usado por los conquistadores.



Una ballesta.

En febrero de 1536 desembarcó con algunos marineros y fundó una ciudad, a la que dió el nombre de Santa María de los Buenos Aires.

Esa ciudad que, según parece, no tenía más que una manzana de superficie, fué atacada y destruída por los indios.

Cuarenta y cuatro años después llegó otro navegante, Don Juan de Garay, quién fundó, por segunda vez, la ciudad de Buenos Aires.

Era un pueblecito de catorce cuadras con frente al río y nueve de fondo.

Garay y sus compañeros vivieron en paz con los indios, y la ciudad pudo crecer y prosperar.



Soldado de infantería.

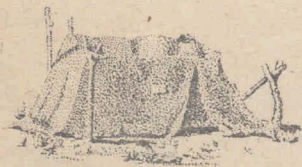


Soldados de caballería.

LOS INDIOS

Cuando llegaron los españoles, estas tierras estaban habitadas por hombres de piel oscura a los que se llamó indios.

Eran, en general, de estatura regular, esbeltos, fornidos y ágiles.



Vivían en estado salvaje. Sus viviendas eran simples chozas de paja, a las que se entraba por un agujero hecho a la altura del suelo.

Andaban casi desnudos y se alimentaban, ya con frutos naturales, ya con el producto de la caza y la pesca.

Obedecían a un jefe, llamado cacique, elegido entre los más fuertes.



La galera.

PROGRESOS

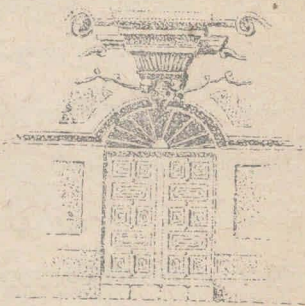
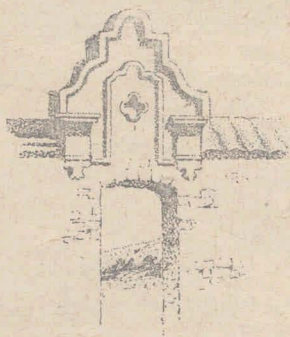
Con el correr del tiempo, el pueblecito que fundó Garay fué creciendo y creciendo.

La población aumentaba de año en año y con ella, la edificación; pero ya no se hacían casas de paja y barro, como al principio; ahora eran de ladrillo, y algunas, hermosísimas.

Se abrieron nuevas calles, se enladrillaron al-

gunas aceras, se colocaron faroles en las esquinas, y se delinearon plazas.

Para el transporte de personas aparecieron las galeras, muchísimo más rápidas que las pesadas carretas, y la correspondencia urgente fué llevada por chasquis.

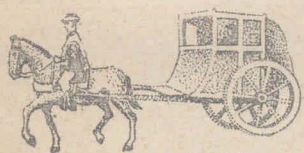


Construcciones de la época colonial.

COSTUMBRES



Hombre del pueblo.



Carruaje colonial.



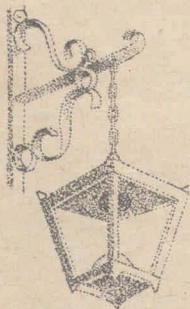
Damas de la época.

Después de fundada la ciudad de Buenos Aires, los reyes de España mandaron personas para que gobernasen el país. Los primeros que llegaron traían el título de Adelantados; después vinieron los Gobernadores y finalmente los Virreyes.

Las costumbres de los primeros habitantes de Buenos Aires eran sencillas. Las mujeres permanecían en sus casas, en-



Caballero en traje
de etiqueta.



Farol para el alumbrado pú-
blico.

tregadas a las tareas do-
mésticas, que eran mu-
chas. Ellas debían hacer-
lo todo, hasta el calzado.

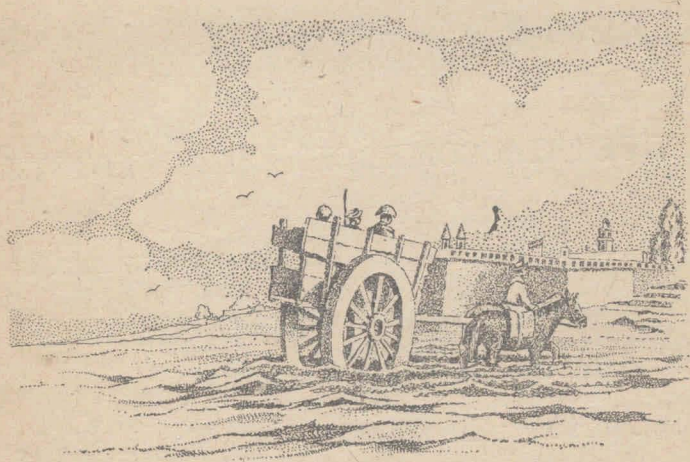
Sólo los domingos y
días de fiesta salían para
ir a misa.

Al principio vestían
una simple túnica. Más
tarde se ataviaron con
manto y pollera con miri-
ñaque, corselete, mantilla
y grandes peinetones en
la cabeza.

Los hombres vestían
largos levitones, pantalo-
nes muy estrechos y capa
amplia. Se cubrían con

galera de copa muy alta y usaban bigote y barba cerrada.

Era una vida de hogar, sencilla y tranquila, que alternaba con el cumplimiento de los deberes religiosos.



Cómo se desembarcaba antes en el puerto de Buenos Aires.



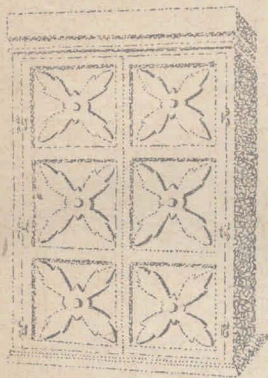
Cargueros.

INDUSTRIA, COMERCIO Y TRANSPORTE

En un principio, todo cuanto se consumía en Buenos Aires se traía de España, pero después, la ciudad llegó a bastarse a sí misma.

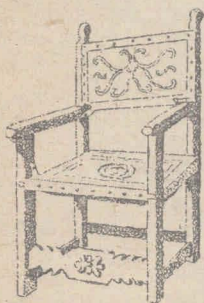
Se fabricaron hermosísimos muebles, telas, objetos de cerámica y platería.

Se curtió el cuero, se elaboró jabón, velas y cien cosas más.



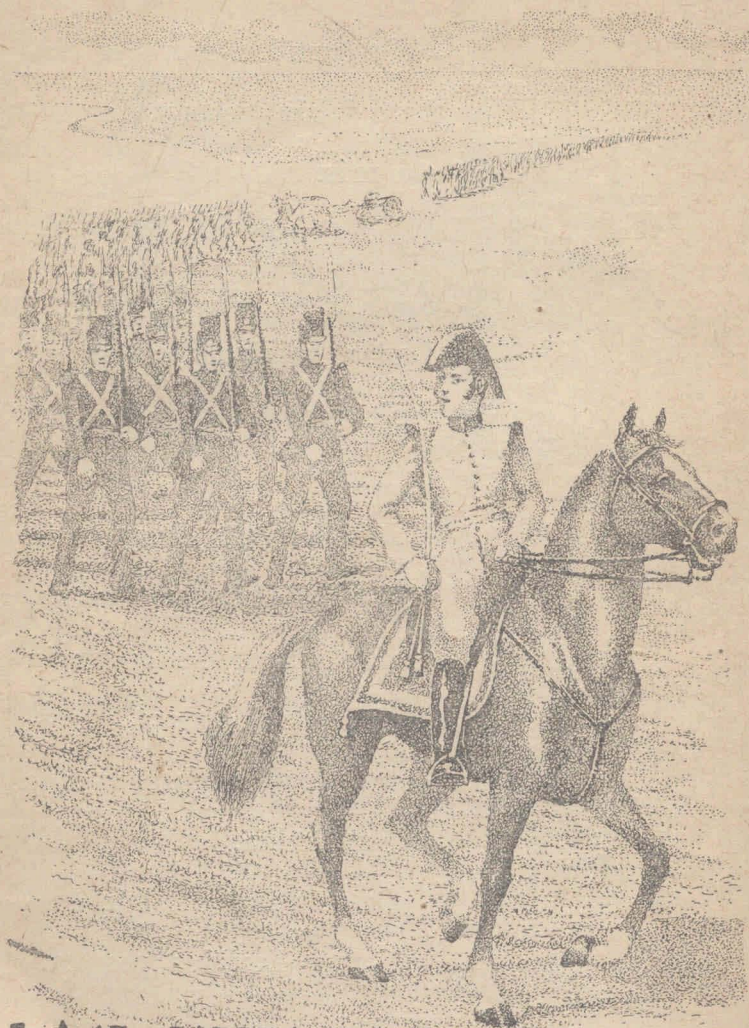
La tierra fué cultivada. Abundaban las hortalizas y frutas, lo mismo que los cereales: trigo, maíz, cebada y centeno.

Las carretas, después de largos y penosos viajes, traían azúcar de Tucumán y vinos de Mendoza, regresando con productos que allá no había.



Muebles de la época colonial.

Otras veces esos productos eran llevados por cargueros.



LAS INVASIONES INGLESAS

PRIMERA INVASION INGLESA



Santiago Liniers.

El 25 de junio de 1806, los habitantes de la tranquila ciudad de Buenos Aires fueron sorprendidos por la noticia de que de un buque de guerra inglés había desembarcado un ejército en las costas de Quilmes.

Tres días después, los ingleses se apoderaron de la ciudad indefensa.

Mientras los invasores saboreaban su fácil triunfo, los criollos y españoles se prepararon para reconquistar la ciudad.

Don Santiago Liniers reunió en poco tiempo unos mil seiscientos hombres y con esos soldados improvisados, atacó y derrotó a los aguerridos soldados ingleses. El jefe de éstos, general Beresford y sus hombres, se entregaron sin oponer mayor resistencia.

SEGUNDA INVASION INGLESA



Uniforme del Cuerpo
de Arribeños.

Cuando conocieron en Inglaterra la suerte que habían corrido Beresford y su ejército, mandaron una segunda expedición. Venía al mando del general White-locke, quien traía doce mil hombres.



Uniforme del Cuerpo
de Patricios.

Pero esta vez los criollos no estaban desprevenidos. En el año que medió entre una invasión y otra, Liniers había organizado algunos regimientos, entre los que sobresalían los llamados Patricios, Arribeños y Pardos y Morenos.



Uniforme de los
Húsares.

Cuando en Julio de 1807 los ingleses avanzaron sobre la ciudad, aquellas tropas y la población entera les opuso la más enérgica resistencia.

Dos días después de entablada la lucha, los ingleses fueron nuevamente derrotados.

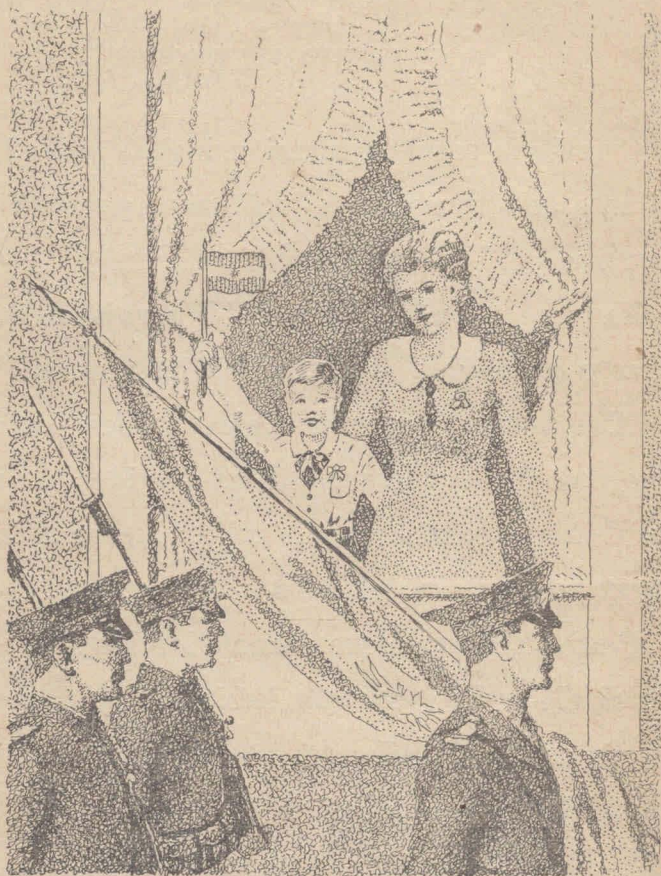
TODOS LUCHARON

Cuando la segunda invasión inglesa, cada habitante de Buenos Aires luchó para expulsar al invasor.

Mujeres, niños y ancianos les arrojaban piedras y hasta agua caliente desde las azoteas.

Muchas mujeres, con viejos fusiles, hacían fuego desde las ventanas; otras, vestidas con ropa de hombre, salieron a la calle a luchar al lado de su padre, de su hermano o de su esposo.

Puede asegurarse que durante los dos días que duró el combate, ningún habitante de Buenos Aires descansó. Sólo así se explica el triunfo completo de los criollos.



SEMANA DE MAYO

EL 25 DE MAYO DE 1810

Todos los años, al llegar el aniversario de ese día, la escuela y el pueblo están de fiesta.

¿A qué escuela y a qué pueblo nos referimos?

A la escuela y al pueblo argentino, ya sea el de las grandes ciudades como el del villorrio más humilde.

El amor a la Patria nos une a todos alrededor de nuestra bandera y allí rendimos homenaje al aniversario más glorioso de nuestra historia, cantando con el corazón a flor de labios, las estrofas del Himno Nacional:

Oíd mortales el grito sagrado:

¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!

Oíd el ruido de rotas cadenas,

ved en trono a la noble igualdad.

Ya su trono dignísimo abrieron
las Provincias Unidas del Sud,
y los libres del mundo responden:
¡Al Gran Pueblo Argentino salud!

Sean eternos los laureles
que supimos conseguir;
coronados de gloria vivamos
o juremos con gloria morir.

25 DE MAYO

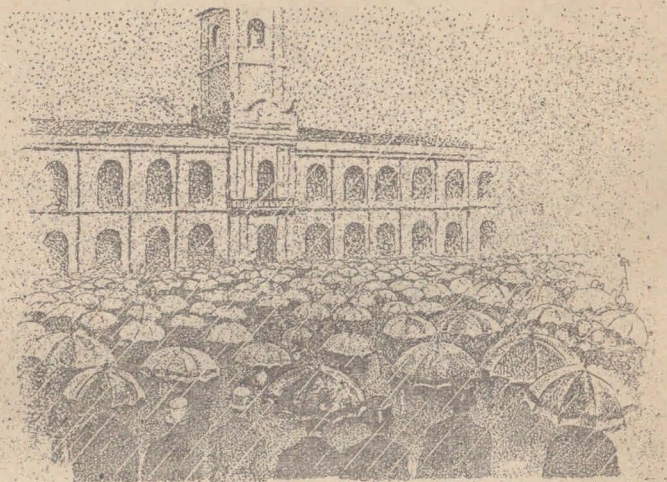
Yo sé por qué son tan lindos
los claros días de Mayo;
porque la bandera alegra
la vista, al aire flotando;
por qué se visten de gala
la escuelita y el palacio;
por qué aplaudimos contentos;
por qué dichosos cantamos.

Mayo tiene entre sus días,
una fecha que los labios,
con amor siempre pronuncian,
temblorosos de entusiasmo.

Por eso, lleno de júbilo,
encendido de amor patrio,
soy el primero en gritar
el Veinticinco de Mayo.

¡Viva la noble Argentina!
¡Vivan los varones santos,
que, altivos y generosos,
su libertad conquistaron!

R. R. L.



El pueblo reunido frente al Cabildo.

LIBERTAD

En la mañana del 25 de mayo de 1810, el pueblo se reunió en la plaza, frente al Cabildo de la ciudad de Buenos Aires.

¿Qué esperaba? ¿Qué pedía?

Pedía que el representante del rey de España, virrey Cisneros, dejase el gobierno y lo entregase a una Junta, formada por criollos.

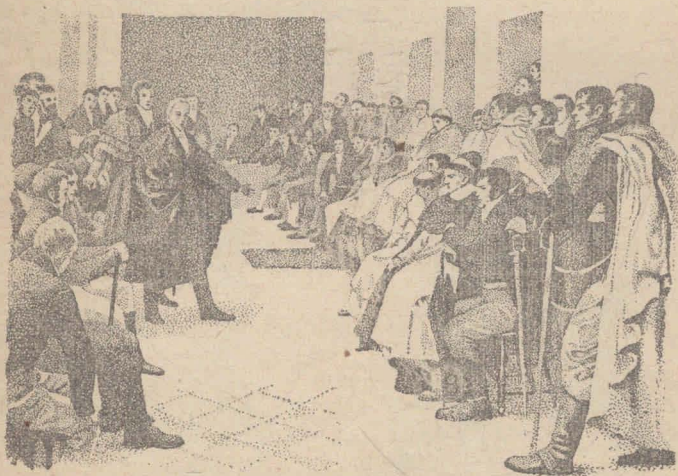
Mientras las personas reunidas en el Cabildo

cambiaban ideas sobre el asunto, un joven apellidado French, repartió cintas azul-celeste y blancas entre el pueblo.

Otro joven, Berruti, hizo llegar una lista de nombres a los que deliberaban en el Cabildo, diciendo que era voluntad del pueblo que esas personas se hiciesen cargo del gobierno.

El virrey, impresionado por la actitud enérgica del pueblo, renunció, entregando el gobierno a esa Primera Junta, que quedó formada así:

Presidente: Cornelio Saavedra.



El Cabildo Abierto.



Cornelio Saavedra.



Manuel Belgrano.

Vocales: Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Miguel de Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Matheu y Juan Larrea.



Mariano Moreno.



Miguel de Azcuénaga.



Domingo Matheu.



Juan Larrea.

Secretarios: Mariano Moreno y Juan José Paso.

Con la caída del virrey Cisneros terminó el gobierno español en nuestra patria.

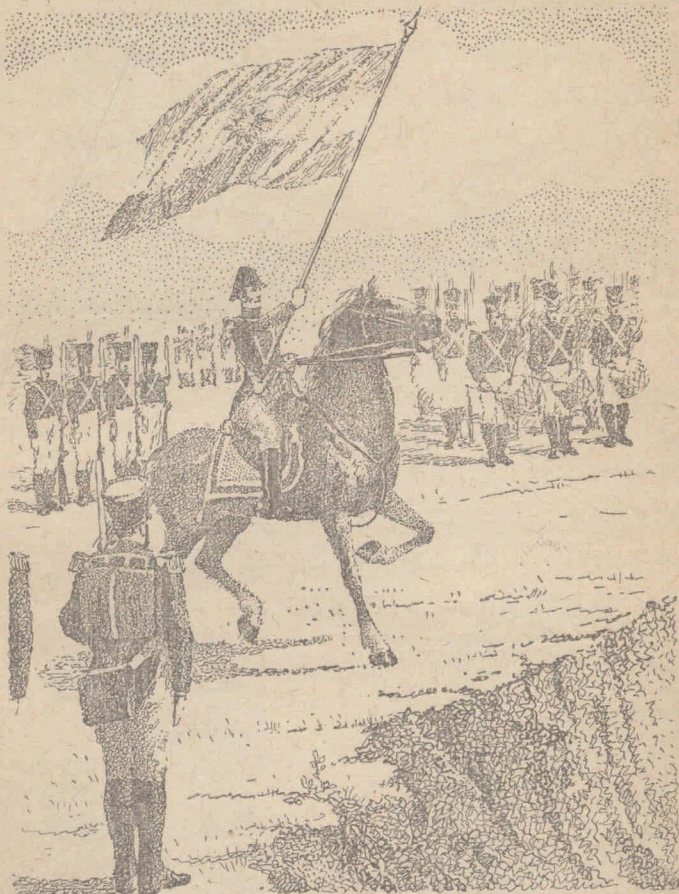
El pueblo había conseguido su libertad.



Juan José Paso.



Juan José Castelli.



GENERAL MANUEL BELGRANO



Batalla de Salta.

EL GENERAL MANUEL BELGRANO

Manuel Belgrano nació en Buenos Aires en el año 1770. Estudió en España y allí recibió el título de doctor en Derecho.

Gran patriota, estuvo al lado de la Revolución de Mayo tan pronto como estalló.

Formó parte del primer gobierno criollo y trabajó por el triunfo de la libertad.

Más tarde se le nombró jefe del ejército del norte.

Con ese ejército consiguió dos grandes victorias en las batallas conocidas por “de Tucumán” y “Salta”.

Derrotados los españoles, huyeron hacia Bolivia, librando a nuestra patria de enemigos.

LA BANDERA ARGENTINA

Corría el mes de febrero de 1812.

El General Belgrano se encontraba en la ciudad de Rosario, donde debía inaugurar una batería, a la que se dió el nombre de “Independencia”.

Los cañones estaban emplazados a orillas del río Paraná y protegían la ciudad de los ataques que solían llevar algunos buques españoles.

El día de la inauguración, 27 de febrero del citado año 1812, en presencia de los soldados y público que concurrió a la imponente ceremonia, Belgrano izó una bandera cuyos colores eran azul-celeste y blanco.

Entonces, dirigiéndose a sus soldados y con voz llena de emoción dijo, señalando la bandera:

“Soldados de la Patria: En este punto hemos
“tenido la gloria de vestir la escarapela nacional;
“en aquel —señalando la batería Independen-
“cia— nuestras armas aumentarán sus glorias.
“Juremos vencer a nuestros enemigos, y la Amé-
“rica del Sud, será el templo de la Independencia.

“En prueba de que así lo juráis decid conmi-
go: ¡Viva la Patria!

“¡Viva contestaron todos!”

¡Así nació el símbolo sagrado de la libertad!

BELGRANO

Es más que un general, es un patriota,
defensor de la causa americana,
a quien la fuerza de la fe cristiana,
alienta en la victoria y la derrota.

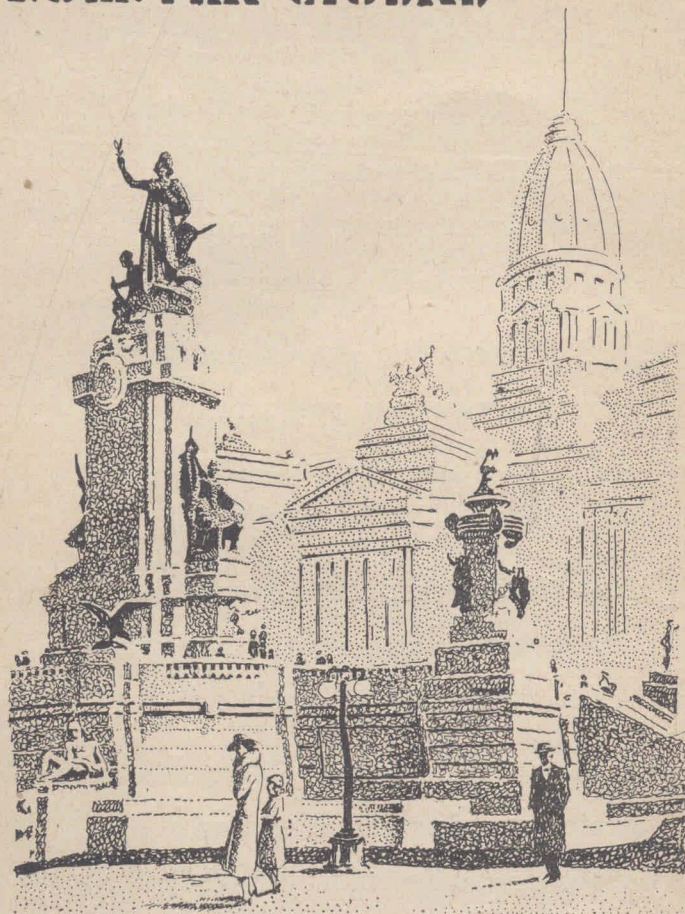
Es el primero que ante el mundo flota,
la bandera argentina, soberana,
y es de los buenos, el que más se afana,
por ver de un golpe la cadena rota.

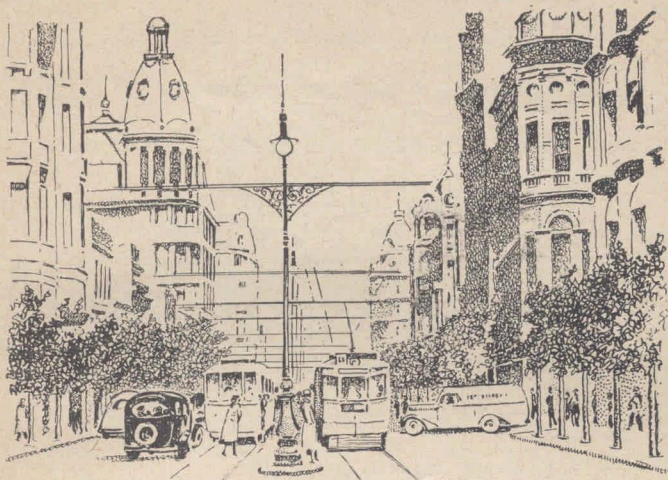
Hombre de pensamiento, hombre de guerra,
duerme tranquilo el sueño de la gloria,
allí en la tumba de rumores falta,

que en la libre extensión de nuestra tierra,
vive como un ejemplo, la memoria
del vencedor de Tucumán y Salta.

CHARRAS

NUESTRA CIUDAD





Una calle de Buenos Aires.

LA PERLA DEL PLATA

—¡Qué hermosa es nuestra ciudad!— dicen los porteños.

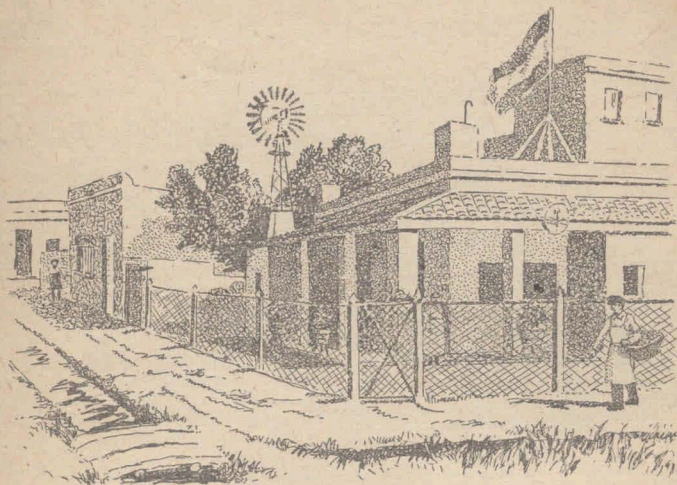
—¡Qué grande y majestuosa es la capital de nuestra patria! — dicen los provincianos que la visitan.

No se oyen más que palabras de admiración y asombro. —

Grandes avenidas, bellísimos edificios, plazas y parques, paseos y diversiones de todo género: he ahí lo primero que se ve. Luego, a medida que se la recorre, salta a la vista que todos los barrios han sido dotados de los adelantos más modernos: calles bien pavimentadas, iluminación eléctrica, aguas corrientes y cloacas; tranvías, autobuses, "colectivos" y extensas líneas de tranvías subterráneos.

Con Garay hubo trescientos habitantes en Buenos Aires, cuarenta mil en 1810, y más de dos millones en el presente.

Su prodigioso adelanto asombra al mundo entero.



Calle en el suburbio de Buenos Aires.

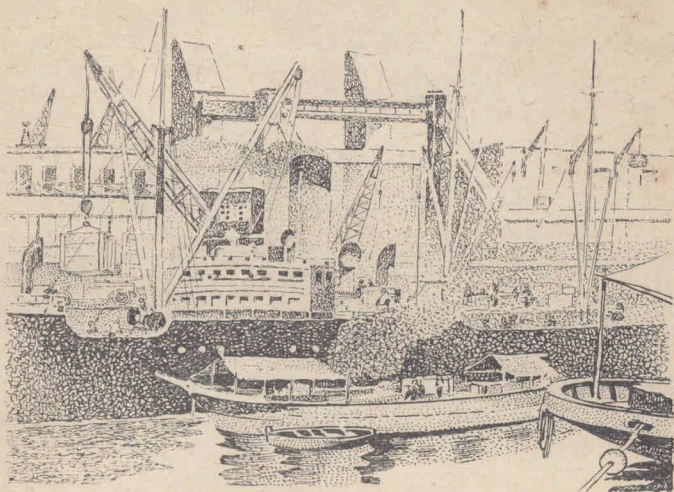
LOS BARRIOS

Cada barrio de la ciudad tiene sus atractivos para quienes lo habitan. Por eso se encariñan con él.

Allí viven los amigos, que son todos los vecinos; allí está la escuela, la plaza, el mercado, el cinematógrafo familiar.

Ya se trate de pavimentar una calle, de arbolar las veredas, de construir un edificio público o una gran fábrica que dará ocupación a cientos de obreros, el barrio se alegra.

Y cuando llega alguna festividad patria, los vecinos se reúnen. Cambian ideas sobre la mejor manera de festejarla y así, unidos, realizan sencillos pero muy expresivos actos, en los que la palabra "Patria" está en todos los labios y corazones.



Un aspecto del puerto de Buenos Aires.

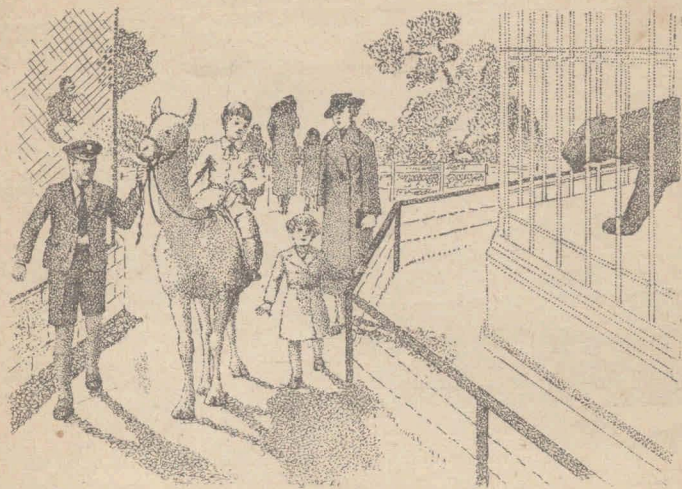
EL PUERTO

Mirando hacia el río de la Plata, se ven los grandes depósitos de la Aduana de Buenos Aires. Detrás de ellos, un mundo de mástiles.

Allí están las dársenas y los diques, donde atracan las embarcaciones que llegan de todas partes del mundo.

El movimiento en ese barrio es incesante. Van y vienen multitud de trenes, carros y camiones cargados con productos de nuestro suelo: fardos de lana, balas de algodón, bolsas de trigo, lino, maíz y cebada; cuero, carnes congeladas, frutas, etcétera.

Todos esos productos van a las bodegas de aquellos barcos, que los llevarán a países lejanos.



En el Jardín Zoológico.

EL BARRIO DE LA ALEGRIA

El barrio del puerto nos habla de trabajo. El de Palermo, de alegría.

Allí están el Jardín Botánico y el Zoológico.

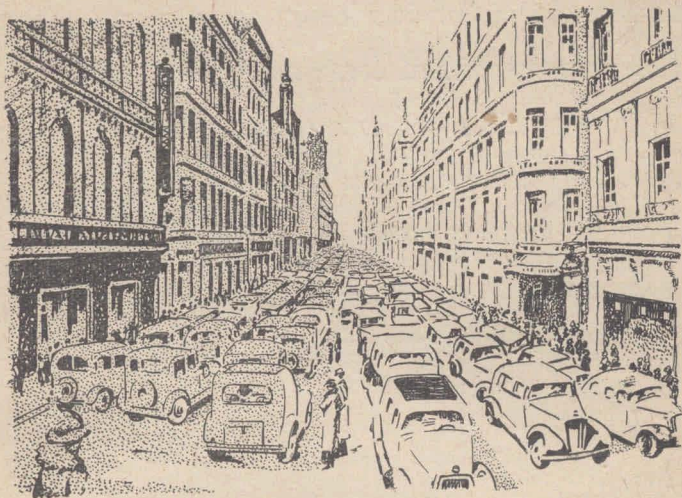
En el primero podemos admirar árboles de toda especie, distribuidos en grandes canteros. Su hermoso follaje invita a pasear por esas avenidas,

llenas de quietud y sombra. Calle por medio está el Zoológico.

Grandes jaulas encierran a los animales feroces; otras alojan a gran variedad de aves de polícromo plumaje.

Más allá vemos a los elefantes, camellos, hipópótamos, jirafas y muchos otros.

En el Jardín Zoológico de Buenos Aires se han reunido animales raros de las cinco partes del mundo. Fueron cazados con mucha paciencia, con grandes sacrificios y serios peligros.



Una calle del centro de Buenos Aires.

“EL CENTRO”

Estamos ahora en el llamado “centro”.

Es el barrio donde están la Plaza de Mayo, la Municipalidad, el Concejo Deliberante, los Bancos y las grandes casas de comercio.

Desde por la mañana el movimiento de personas y vehículos es allí enorme. A medida que

avanza el día, la circulación crece y crece, hasta hacerse muy difícil cuando llega la tarde.

Miles y miles de personas se reúnen en ese barrio. Las unas van por negocios; otras a hacer compras y otras, en fin, a pasear y mirar. En los escaparates de las casas de comercio, se exhiben las más variadas y atractivas mercaderías.

SESENTA BALCONES Y NINGUNA FLOR

Sesenta balcones hay en esta casa;
sesenta balcones y ninguna flor.

A sus habitantes, Señor. ¿qué les pasa?
¿Odian el perfume? ¿Odian el color?

.....

.....

¿Ninguno desea ver tras los cristales,
una diminuta copia de jardín?
¿En la piedra blanca trepar los rosales?
¿En los hierros negros abrirse un jazmín?

.....

.....

Si no aman las plantas, no amarán al ave,
no sabrán de música, de rima, de amor;
nunca se oirá un beso, jamás se oirá una clave.
¡Sesenta balcones y ninguna flor!

FERNANDEZ MORENO

LOS QUE VELAN POR LA SEGURIDAD GENERAL

En una ciudad como Buenos Aires reinaría el mayor desorden si no hubiese autoridades encargadas de hacer respetar y cumplir las leyes y ordenanzas.

Para eso está la policía.

Ella dirige el tránsito de vehículos, con lo que se evitan accidentes, que de otra manera serían frecuentes.

También protege a las personas, para que no



Dirigiendo el tráfico
de vehículos.



Un bombero.

sean perjudicadas por los mal intencionados.

Otro servicio muy importante es el que presta el Cuerpo de Bomberos.

Cuando en el cuartel se recibe un llamado de auxilio, parten inmediatamente los bravos bomberos en rápidos camiones.

Anuncian su paso con toques de sirena. Al oírlo, los vehículos se hacen a un lado para dejarlos pasar.

Por ese camino despejado, vuelan, más que corren, los abnegados bomberos que van a apagar un incendio con peligro de su vida.

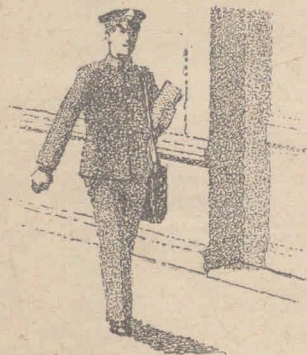
OTROS SERVICIOS PUBLICOS

—¡Cartero! se oye gritar. Y el modesto servidor entrega la carta a su destinatario.

¿De dónde viene esa carta? Tal vez ha viajado durante una semana o más.

El Correo Nacional está organizado admirablemente. No hay lugar en la República, por lejano que esté y por insignificante que sea, donde no haya una oficina de correos.

La correspondencia es



El cartero.



Recogiendo los desperdicios.

transportada en tren, en camión, en mula o a caballo, en vapor o en aeroplano.

Siempre por el camino más corto y más rápido.

Veamos ahora el aseo de las calles. Ya por medio de carros barrenderos

o de empleados, la Municipalidad recoge los desperdicios que las personas descuidadas arrojan a la calle.

Otra tarea muy importante de la Municipalidad es la recolección de las basuras.

Por la mañana la ciudad es recorrida por carros que van de puerta en puerta recogiendo residuos. Esos residuos van a hornos incineradores. El fuego todo lo purifica.



Vendedor ambulante de fruta.

MIENTRAS TODOS DUERMEN...

Mientras la ciudad duerme, en algunos mercados hay mucha actividad.

De todos lados llegan grandes carros o pesados camiones. Unos traen verduras; otros frutas o aves y huevos; algunos vienen cargados con pescado y otros con productos de caza, como ser: liebres, perdices y martinetas.

Los vendedores ambulantes compran allí y luego parten con sus bien colmadas cestas o en sus carritos.

Se dispersan en todas direcciones, cada cual para el barrio donde está su clientela.

Cuando la ciudad despierta y se abren las puertas de calle, ya está ahí el verdulero, el pescador o el frutero, pregonando su mercancía a voz en cuello.

LO QUE MANDA EL ESTANCIERO

Todos los días llegan a las carnicerías las reses que los mataderos envían para el consumo.

El carnicero, ya con la cuchilla que afiló prolijamente con la chaira, ya con la sierra, las corta en trozos para facilitar la venta.

De esas carnicerías sale el sustancioso bife, el jugoso asado o el sabroso puchero con el que reparamos nuestras fuerzas.

En nuestra patria hay grandes extensiones de campo donde se cría el ganado. Son las estancias.

Cuando los animales tienen desarrollo suficiente, el estanciero los vende.

Las estancias argentinas dan ocupación a muchos criollos, porque son los más hábiles para esas tareas.



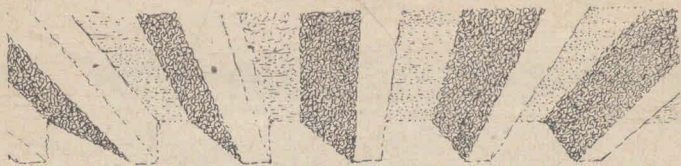
Una carga de los gauchos de Güemes.

GÜEMES Y SUS GAUCHOS

Un poderoso ejército español amenazaba invadir el país por el norte.

Fué entonces cuando apareció el General Güemes con sus gauchos.

¿Era un ejército? No. Era simplemente un puñado de valientes, que vestidos a usanza de la época, con chiripá, bota de potro, chaqueta, vin-



EL CONGRESO DE TUCUMAN

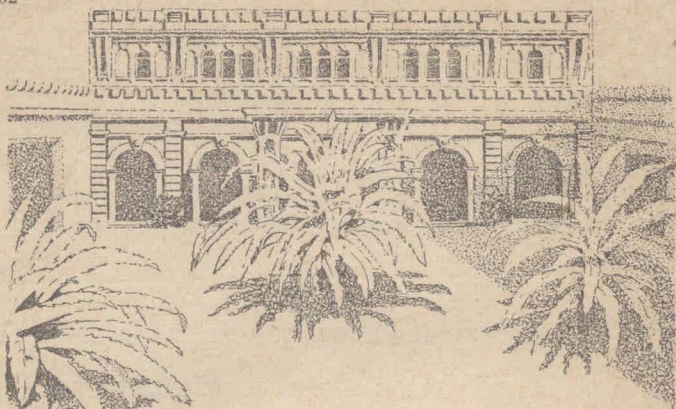
cha y chambergo, hizo la guerra más extraordinaria.

Peleó en las montañas y en los llanos de Salta y Jujuy, atacando siempre al enemigo por sorpresa.

Sus armas eran la lanza, y a falta de ésta, el facón atado en la punta de una caña tacuara.

Se alimentaban frugalmente y solían pasar hambre y frío, pero jamás pronunciaron una queja.

Y mientras ellos formaban algo así como una muralla que nunca pudo pasar el enemigo, en la ciudad de Tucumán se preparaba uno de los más grandes acontecimientos de nuestra historia.



El sencillo pero hermoso edificio dentro del qual se conserva la Casa de la Independencia.

LA CASA DE LA INDEPENDENCIA

Hay en la ciudad de Tucumán un sencillo pero hermoso edificio.

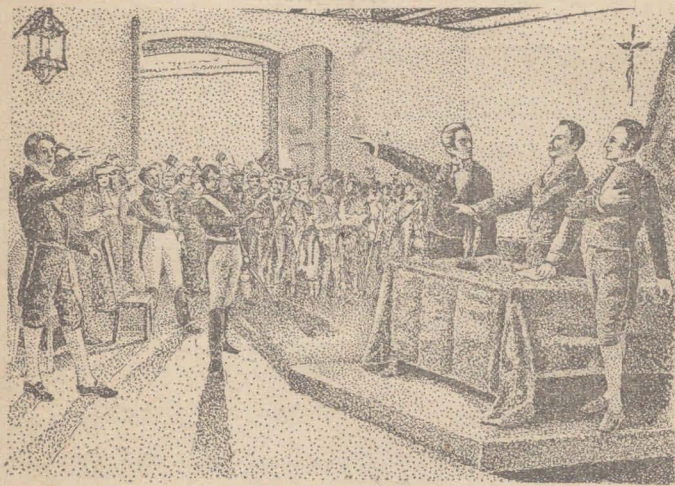
Dentro de él, como una alhaja en su estuche, se ve una modesta casita con techo de tejas.

Si entramos en ella, nos encontramos en un amplio salón en cuyas paredes, además de algunos retratos, se ven placas con inscripciones patrióticas.

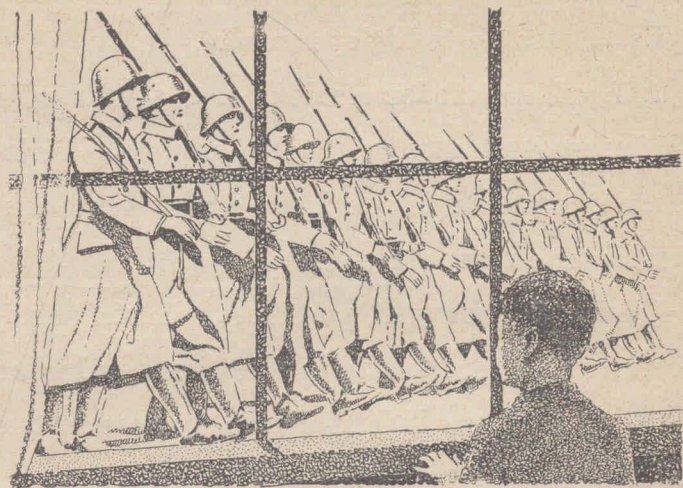
Es la casa de la Independencia.

Allí, en ese modesto salón, el 9 de Julio de 1816, representantes del pueblo argentino declararon solemnemente que desde ese momento éramos libres e independientes.

Esos delegados y el pueblo que había acudido en masa a presenciar el acto, juraron luchar para sostener esa independencia, costase lo que costase.



Los congresales y el pueblo juran la independencia.



¡Qué gallardos van con el uniforme de la patria!

PREPARANDO UN HOMENAJE

Por la entreabierta ventana de la escuela se oye una música lejana, que va acercándose poco a poco.

Los chicos conocen esa marcha: es la de San Lorenzo.

Se sienten intranquilos. Aquella música les recuerda los días patrios: el 25 de Mayo y el 9

de Julio de todos los años, y un entusiasmo general va apareciendo en sus rostros.

María, que atisba la calle, exclama:

—¡Señorita! ¡Los soldados!

La maestra no ha intentado contenerlos. Todos están ahora junto a la ventana, viéndolos pasar.

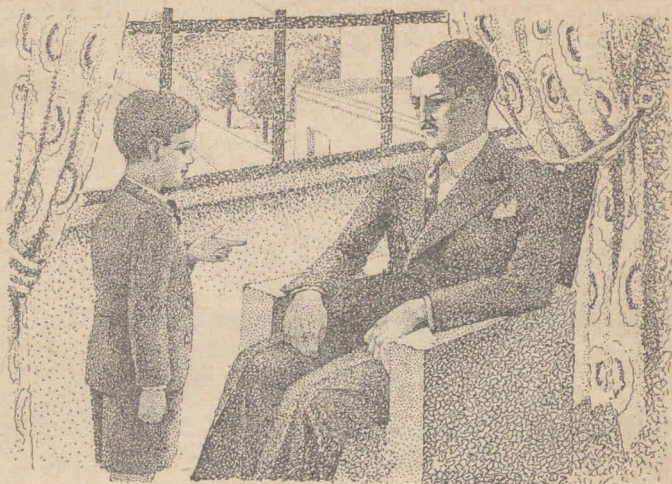
¡Qué gallardos van con el uniforme de la patria!

—¿Vienen para el desfile?—pregunta una de las niñas.

—Sí—responde la maestra—. Nosotros iremos a presenciarlo después de la fiesta que tendremos aquí, conmemorando el Día de la Independencia.

Rosaura, la más chiquita de la clase, palmorea llena de alegría y dice:

—Cuando llegue a grande, yo también seré soldado.



Nuestra patria espera que serás digno de ella.

LO QUE DIJO UN PADRE A SU HIJO

Alguna vez, hijo mío, lleno de amor y reconocimiento hacia tu madre, la has estrechado entre tus brazos, murmurando muy quedo a su oído: dime, mamita, ¿qué podría hacer yo para pagar tus bondades?

Y ella te habrá respondido: sé bueno, sé virtuoso, leal y verídico.

Pues bien, hijo mío: esa otra madre de todos nosotros, nuestra patria, te repite aquellas palabras y agrega: por ahora sé buen hijo, buen hermano, buen camarada y buen estudiante. Si lo haces, llegarás a ser un buen argentino. Entonces yo, tu patria, me sentiré orgullosa de tí.



GENERAL JOSÉ DE SAN MARTIN

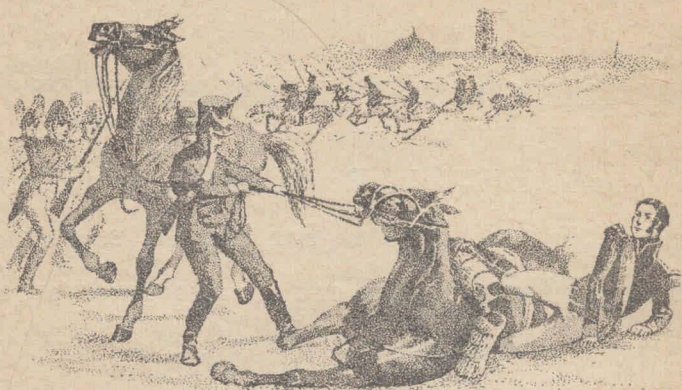
EL MAS GRANDE DE LOS MILITARES

Cuando estalló la Revolución de Mayo, un criollo, llamado José de San Martín, se encontraba en España. Allí, con un alto grado en el ejército, peleaba contra los franceses que habían invadido aquel país.

Tan pronto como supo que sus compatriotas se habían levantado en armas reclamando la independencia, se vino a Buenos Aires.

Apenas llegó, se puso a disposición del gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Fué inmediatamente aceptado y se le encomendó la formación de un cuerpo de caballería.

Así nació el regimiento de Granaderos a Caballo.



El sargento Cabral interviene.

COMBATE DE SAN LORENZO

La primera acción de guerra en que intervinieron el General San Martín y su regimiento de Granaderos a Caballo fué el combate de San Lorenzo.

Cuando llegaron noticias a Buenos Aires de que los españoles desembarcarían tropas a orillas del río Paraná, cerca de San Lorenzo, el

Gran Capitán se trasladó allá con sus soldados y esperó.

Cuando desembarcaron los enemigos, fueron atacados y vencidos.

Se cuenta que una descarga de metralla mató al caballo de San Martín, que le apretó una piedad al caer.

Uno de sus soldados, el sargento Juan Bautista Cabral, logró librarlo de ese peso y le cedió su caballo. En ese momento, una descarga de fusilería hirió gravemente al bravo sargento.

Poco después moría exclamando: “Muero contento; hemos batido al enemigo”.

EL EJÉRCITO LIBERTADOR

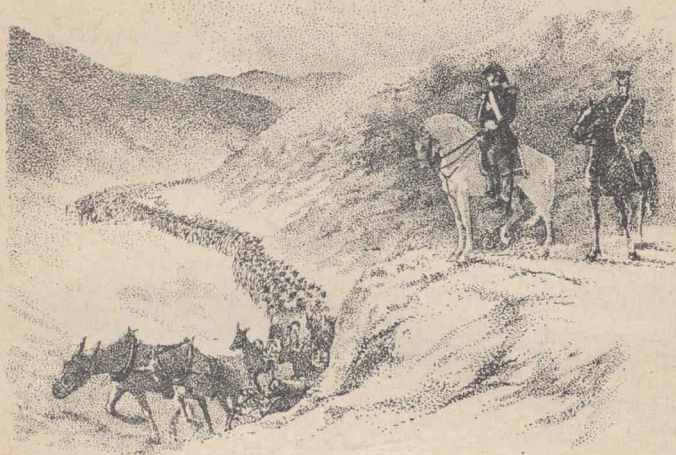
El General San Martín fué a Mendoza a organizar un ejército.

Allí dió instrucción militar a los soldados; dirigió la fabricación de armas y municiones; mandó hacer uniformes, carpas y monturas. En una palabra, todo cuanto necesitaba un ejército.

Aunque Mendoza era una ciudad pobre, el Gran Capitán pudo realizar su propósito porque, desde un principio, contó con la ayuda entusiasta de la población.

Las damas mendocinas le proporcionaron dinero, vendiendo sus alhajas; los pobres dieron lo que tenían: quién un caballo, quién una mula; quién algunos cueros curtidos. Y todos, hombres y mujeres, trabajaron con entusiasmo en cuanto fué necesario.

Así se preparó el Ejército Libertador, al que se dió ese nombre porque cruzó la Cordillera de los Andes y llevó la libertad a dos pueblos: Chile y Perú.



El paso de los Andes.

TRIUNFOS

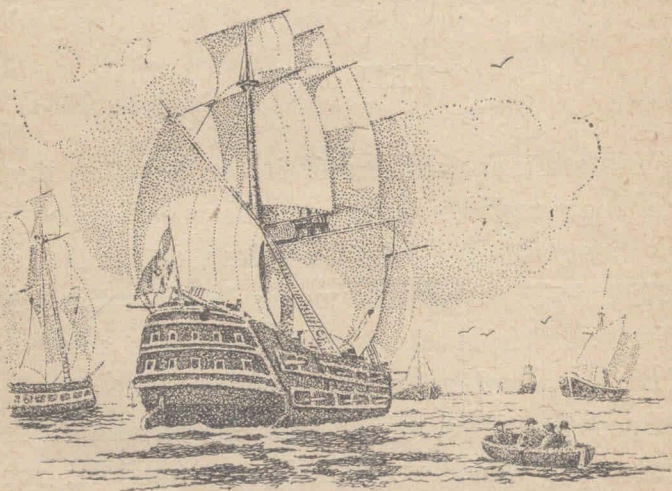
Una mañana, aquel ejército se puso en marcha. Iba a realizar la más grande proeza de aquellos tiempos: cruzar la Cordillera de los Andes.

Cuando los españoles menos le esperaban, ese ejército había traspuesto la cordillera con San Martín a la cabeza, y estaba en Chile.

Poco después se dió la primera batalla en los campos de Chacabuco, donde los españoles fueron derrotados.



Batalla de Maipú.



La flota parte de Chile, conduciendo al Ejército Libertador.

Más tarde sufrieron igual suerte en Maipú. Aquí la derrota fué total y completa. Desde ese momento Chile era libre e independiente.

Sin perder tiempo, San Martín hizo preparar una flota y con ella transportó sus soldados al Perú.

Apenas desembarcado, volvió a triunfar sobre los españoles y proclamó la libertad de ese otro pueblo hermano.

El Ejército Libertador, había cumplido su misión.



Batalla de Chacabuco.

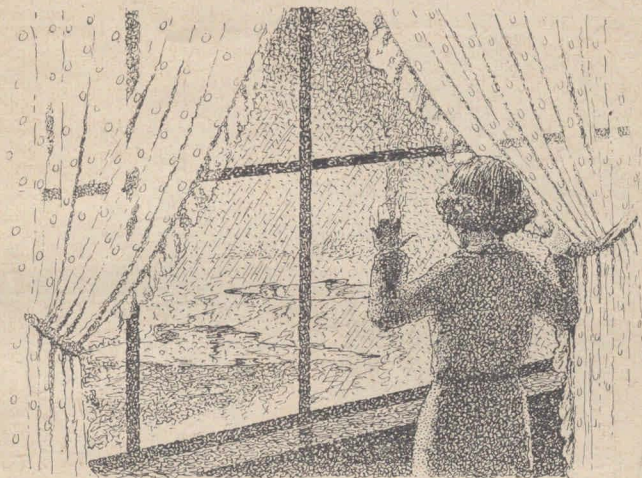
UNA ANÉCDOTA

Se cuenta que un oficial del ejército de San Martín se apoderó de un dinero que no le pertenecía.

Arrepentido, pidió hablar con el general y le dijo:

—No vengo, señor, a hablar con el jefe; vengo a hablar con el caballero José de San Martín. ¿Puede usted prestarme algún dinero, que le devolveré muy pronto? Lo debo a la Caja de mi regimiento.

—Aquí lo tiene—contestóle el general, mirándolo severamente— Lleve ese dinero a la Caja de su regimier y no hable de este asunto con nadie, porque el General San Martín llega a enterarse de ese robo, lo mandará fusilar.



El agua cae a torrentes.

EL AGUA

Llueve torrencialmente.

Marina, con la nariz pegada al vidrio de la ventana, ve como cae el agua y se forman infinidad de arroyitos en el suelo.

—Toda esa agua irá al río, ¿no es verdad?—
pregunta a su madre.



—Así es. De allá vino y allá vuelve—contesta la señora.

—¿Dices que vino del río? ¿No es que cae de las nubes?

—Antes de ser nube fué agua del río o del mar. El calor del sol la evaporó. Transformada en vapor subió y subió hasta formar una nube. ¿Comprendes ahora?

—Sí, mamita. ¿Y esas piedras heladas que cayeron antes?

—Era agua, también. Por efecto del frío que hizo allá arriba, se solidificó, transformándose en hielo.

—¿Y la nieve?

—También es agua enfriada.

—¡Cuántas formas diferentes puede tomar el agua!—exclama la preguntona.

LLUVIA

Del sol al influjo,
del mar se levantan,
vapores que envuelven
la tierra en un tul,
y luego trocados
en nubes que encantan,
la extensión recorren
del espacio azul.

Después, resumidas
en lluvia benigna,
van prados y lomas
a fecundizar,
hasta que cumpliendo
su eterna consigna,
por ríos y arroyos
se vuelven al mar.

EL MAS PRECIOSO DE LOS LÍQUIDOS

Sin agua, tanto el hombre como los animales y los vegetales morirían de sed.

Si no lloviese se secarían las plantas y el ganado no tendría pastos para alimentarse. Moriría de hambre. En tal caso ¿qué comería el hombre?

Ahora comprendemos por qué es esperada la lluvia como una bendición del cielo.

Hay regiones donde llueve mucho en ciertas épocas del año; en cambio, en otras, no cae una sola gota.

Entonces el hombre, siempre previsor, almacena el agua cuando abunda. Para ello hace diques, represas y cisternas.

En las casas hace aljibes, que son cisternas en miniatura.

SED EN MEDIO DEL AGUA

Luisa está leyendo un cuento.

Unos náufragos se han refugiado en un bote, al que las olas del mar llevan de un lado a otro. El libro dice que padecen mucho, especialmente por la sed.

—¿Cómo es posible sufrir sed en medio de tanta agua?—pregunta a su hermana mayor.

—Porque el agua de mar es salada—le contesta la niña.— Un poquito de sal disuelta en el agua no hace daño, pero en grandes cantidades, no se puede beber.

—Comprendo—dice Luisa—el agua de los ríos es dulce.

—En realidad no lo es, pero se dice agua dulce para distinguirla de la otra, la salada.

—¿De manera que siendo dulce, el agua siempre es buena?

—No. Las aguas estancadas no se beben porque pueden tener gérmenes nocivos. Además, el agua debe ser potable.

—No entiendo eso de potable. ¿Qué quiere decir?

—Que se puede beber sin que haga daño.

OTROS BENEFICIOS DE LA LLUVIA

Cuando llueve, parte del agua se evapora; otra, la absorben las plantas, y otra, finalmente, la absorbe la tierra.

Esta última desciende y desciende, cada vez más hondo, hasta que encuentra una capa impermeable. Allí se detiene, y con el tiempo forma un río subterráneo.

Esas son las aguas que va a buscar el hombre cuando hace un pozo.

Cuanto más hondo es el pozo, tanto más pura será el agua, porque al dejarla pasar, la tierra la filtra.

Las que están cerca de la superficie, suelen estar contaminadas por todas las cosas sucias que se encuentran en el suelo. Por eso se evita beberla.

EL MUCHACHO Y LA NORIA

Si no aprendes bien la historia—
le dijo a un niño su abuela—
te sacaré de la escuela
para tirar de una noria.

No sé si atendió a la riña;
pero el domingo siguiente,
paseando el niño inocente
por una fértil campiña,
vió por una valla o puerta,
que una mula trabajaba
en una noria, y sacaba
el riego para la huerta.

Quedóse con atención,
mirando el rudo trabajo,
y se dijo, por lo bajo:
No ha sabido la lección...

M. OSSORIO Y BERNARD

COMO SE FORMAN LOS RÍOS

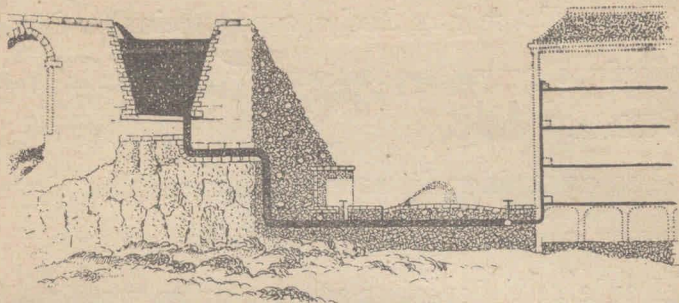
Esa tarde las aguas del Río de la Plata estaban muy agitadas. Una ola golpeó contra la costa y se extendió por la playa. Algunas gotas quedaron allí y entablaron la siguiente conversación:


—Al fin descanso—dijo una de ellas—. Nací en un manantial, allá, en las sierras de Córdoba. Bajé con otras compañeras hasta el llano y corrimos y corrimos hasta llegar a un río.

—Yo vengo de más lejos—dijo otra gota—. Era nieve en la cumbre de un cerro, en Jujuy. El sol me derritió y también bajé al llano. El resto de mi historia es igual a la tuya.

—Yo viajaba en una nube—intervino una tercera—pero un día caí en forma de lluvia.

—Yo—empezó a decir una cuarta—pero no pudo continuar. El sol, que calentaba bastante, la evaporó.



 *agua*

El agua corriente va del gran depósito a todas las casas a través de caños.

LAS OBRAS DE SALUBRIDAD

Imaginemos, por un momento, que faltara el agua corriente durante unos días en una ciudad tan populosa como Buenos Aires.

¿Qué beberían sus habitantes? ¿Irían al río a buscarla?

Pero no; eso no ocurrirá.

Obras Sanitarias de la Nación cuida que siempre haya agua abundante y pura.

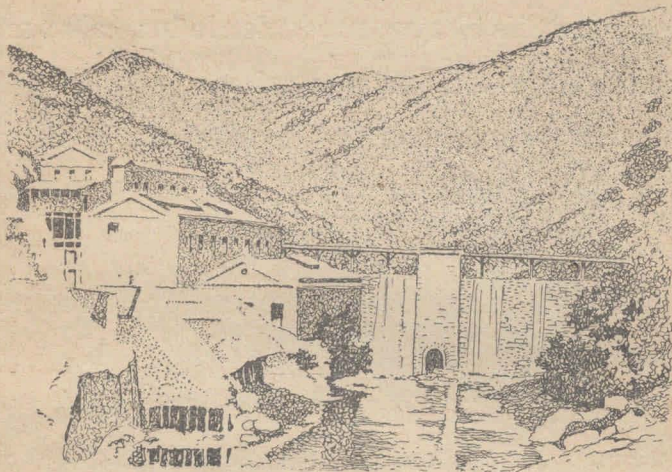
Para ello se han hecho construcciones, donde máquinas potentes absorben el agua del Río de la Plata.

Esa agua, bien filtrada y purificada, es elevada por otras máquinas a depósitos enormes.

Desde esos depósitos va por miles y miles de caños a las casas de la ciudad.

Obras de Salubridad ha instalado también el servicio de cloacas domiciliarias.

Las aguas servidas van a parar a amplios caños que corren por la calzada y las llevan al río, muy lejos. La corriente las arrastra hacia el mar, donde se pierden.



Una usina que aprovecha la caída de agua para mover algunas máquinas.

DESNIVELES

El cauce de los ríos, arroyos y demás corrientes de agua suelen ofrecer desniveles más o menos pronunciados. Esos desniveles dan origen a los rápidos, saltos, cascadas y cataratas.

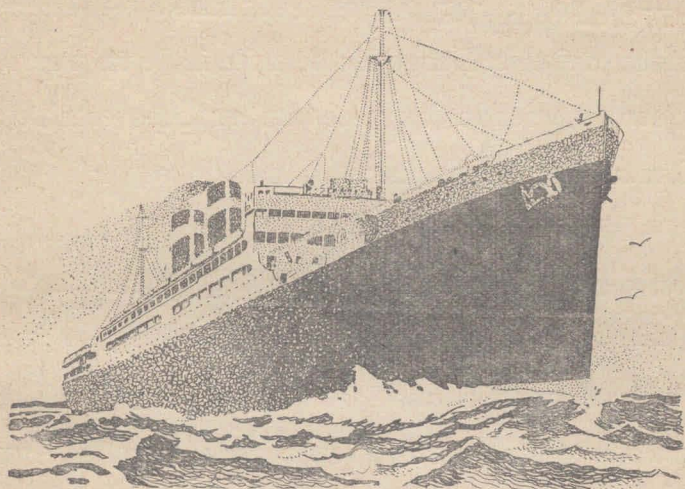
El hombre ha sabido utilizarlos para producir algo que le es muy útil: fuerza.

¿Imagináis al agua produciendo luz, calor, movimiento? Y sin embargo así es.

Aprovechando aquellos desniveles y la fuerza con que cae el agua, se hacen mover ciertas máquinas.

Esas máquinas mueven otras que producen electricidad.

Y como sabéis, la electricidad es luz en la lamparilla, calor en el horno o en la plancha, aire fresco en el ventilador, movimiento en el tren o en el motor, hielo en la heladera, y tantas otras cosas.



El agua de un río o del mar es como un gran camino para las embarcaciones.

OTRAS COSAS QUE DEBEMOS AL AGUA

—Bueno, papá. Ya conozco todo cuanto se puede saber sobre el agua.

—¿Lo crees así?—replica el padre—. Vamos a ver. ¿Sabes qué papel desempeña el agua en la navegación?

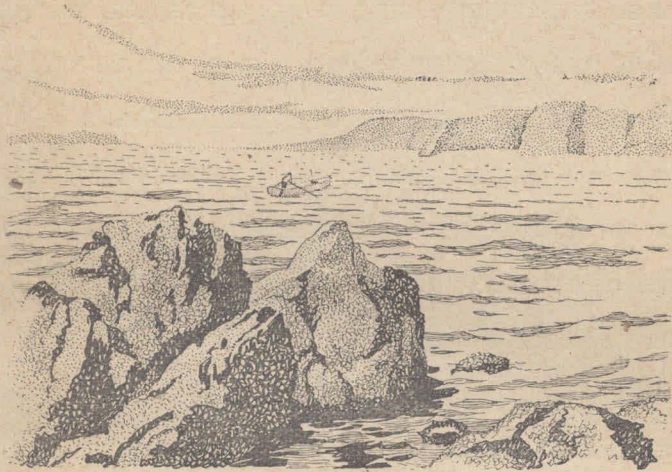
—Sí, papá. Por lo pronto sostiene a flote a las embarcaciones. Luego les permite ir de un puerto a otro, haciendo las veces de grandes caminos. Citaré finalmente las máquinas de vapor.

—Bien. Dime ahora cómo se la utiliza en las construcciones.

—Eso es fácil. Los ladrillos se hacen con barro, y la mezcla que los une, necesita agua. La madera para puertas, ventanas y pisos, se saca de árboles que no habrían podido crecer sin ese precioso líquido. En cuanto al cuarto de baño...

—Pasemos a otra cosa—dice sonriendo el padre—¿Qué papel desempeña el agua en nuestros vestidos?

—Si se hacen con telas de algodón o lino, habría que olvidarse de ellas, pues las plantas que las producen no habrían crecido.



El agua golpea sin cesar en la costa.

DESTRUYEN Y CONSTRUYEN

Un viejo refrán dice que “gota a gota, el agua horada la piedra”.

Si la pequeña gota logra hacer eso en una piedra, ¿qué no hará el agua al golpear noche y día en la costa, donde sólo hay arena y tierra, y en algunos casos, rocas?

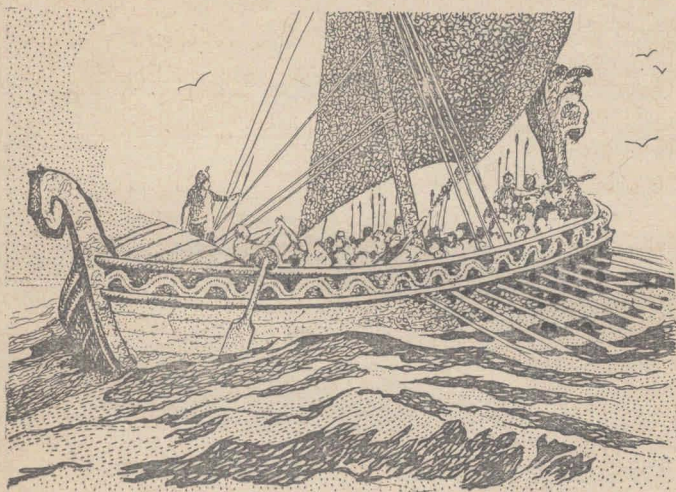
Ese golpear incesante de las aguas, explica por qué la costa del mar y de los ríos es tan irregular.

Aquí se ha formado una bahía, más allá un golfo o una ensenada. Y luego vemos una península o un cabo, que son consecuencias de la acción destructora del agua.

Pero, se nos dirá, si el agua destruye constantemente la costa, llegará un momento en que la tierra desaparecerá.

Felizmente no es así. El agua corroe la costa en ciertas partes, pero deposita en otras lo que sacó de ella.

Así, mientras destruye por un lado, construye por otro.



Un antiguo barco impulsado por muchos remeros.

LAS EMBARCACIONES

Las primeras embarcaciones que usó el hombre fueron movidas a remo.

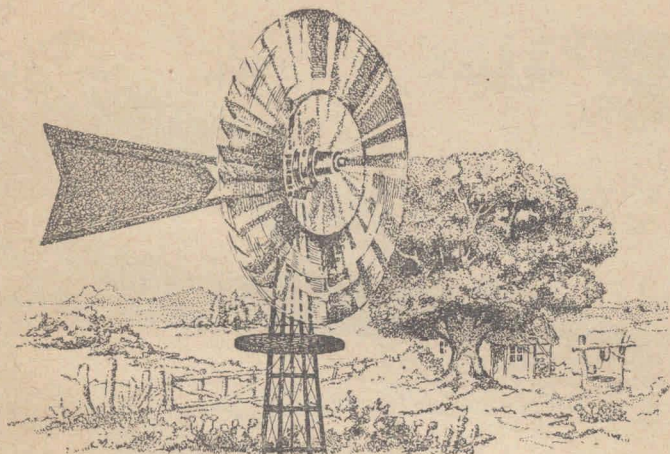
Luego se le ocurrió a alguien utilizar la fuerza del viento para moverlas e inventó la vela, que permite navegar sin esfuerzo.

Más tarde se aplicó la máquina de vapor para mover los barcos.

La navegación de vela tiene una ventaja: cuesta muy poco, pero tiene varios inconvenientes: es lenta. Si al Señor Viento se le ocurre quedarse quieto, la embarcación queda inmóvil en medio de las aguas.

Antes, las embarcaciones de vela que venían de Europa tardaban tres y más meses, según que hubiesen tenido o no vientos favorables.

Ese mismo recorrido lo hacen hoy los vapores en doce días.



UN BUEN AUXILIAR DEL HOMBRE

El inquieto Pablo interroga a su hermana.

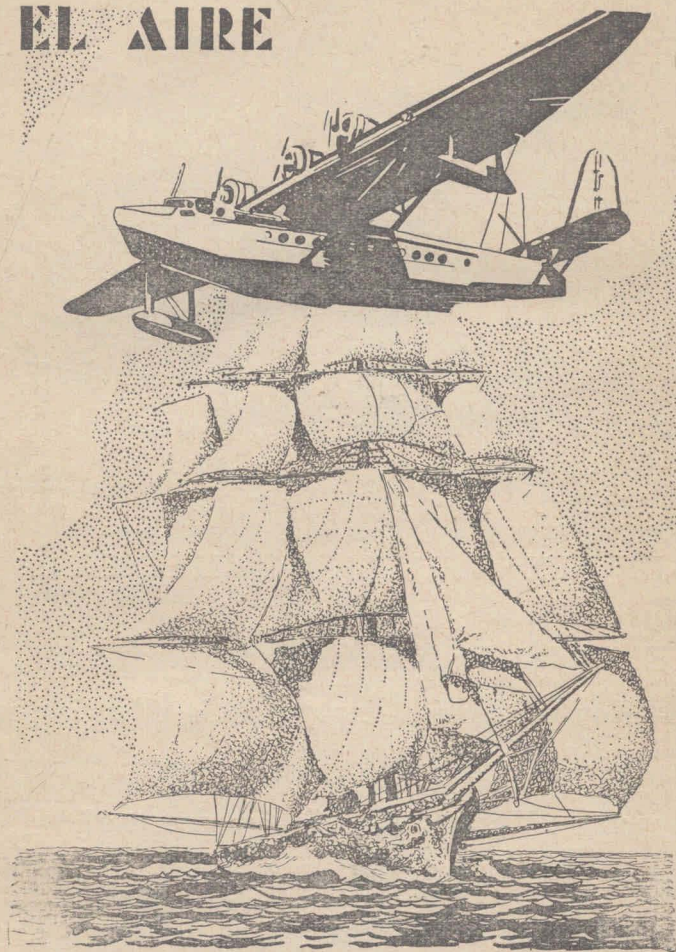
—Hoy pregunté al capataz de la estancia por qué colocaban un molino, y me contestó: “porque el viento es barato”. ¿Qué quiso decirme?

—¿Sabes tú qué hará ese molino?

—Claro que lo sé. Sacará agua del pozo.

—¿Y quién lo mueve?

EL AIRE

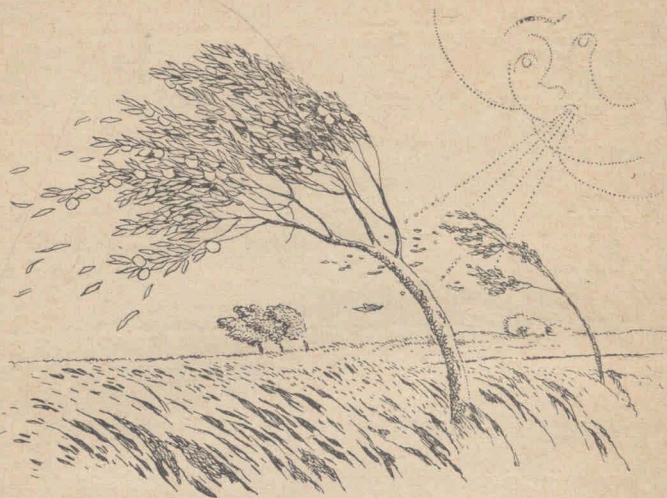


—El viento.

—¿Cuánto cobra el viento por mover las aspas del molino?

—Ahora comprendo—dice sonriendo Pablo—. El viento es un trabajador que nada cobra. Es verdad: es barato.

—A veces es molesto—agrega la niña—sobre todo cuando levanta polvo, pero, en general, es un buen amigo del hombre. Piensa en las nubes que traen agua a estos campos. Si el viento no las empujase, no llegarían hasta aquí.



Viento huracanado.

CAMBIOS

La calma es completa alrededor de Sofía, que se abanica desesperadamente.

—Esa chica tiene calor—piensa el aire.—Voy a moverme un poquito para refrescarla.

Corre entonces una ligera brisa, tan ligera, que apenas hace mover las hojas de los árboles.

—¡Qué agradable! —dice Sofía.— Ahora se puede respirar bien.

El aire, deseoso de complacerla, se mueve más ligero. De brisa pasa a ser viento.

—¡Vaya con este viento fastidioso! —rezonga la chica.

El aire se siente ofendido. En su énojo, de viento pasa a ser vendaval. Sacúdense las ramas, vuelan las hojas, y el polvo del camino se eleva en densas nubes.

—Cuidado —gime un duraznero.— Mis frutos van a caer y no están maduros.

—¿Con que tú también protestas? — dice el aire. — Ahora verás.

Entonces el vendaval se transforma en un ciclón. Vuelan los techos de algunas casas, se tronchan las ramas de muchos árboles y otros, caen.

Por un momento parece que la destrucción será completa.

Y el aire, al pasar por entre las ramas, silba y silba.



Observando la veleta para conocer la dirección del viento.

LA CIENCIA DE UN JARDINERO

—Este viento del norte—dice sentenciosamente nuestro jardinero—traerá humedad. Ojalá sople el pampero. El barre en seguida con ella.

—¿Sabe usted—le pregunto—por qué se llama pampero?

—Porque viene de la pampa, es decir, del oeste.

—¿Qué otra cosa sabe usted sobre los vientos?

—sigo interrogando.

—Sé todo lo que conoce aquel que como yo, ha pasado su vida en el campo. Así, cuando tenemos sudestada, es casi seguro que lloverá.

—¿Qué más?

—Si sopla viento del sud, refresca inmediatamente.

—¿Le es útil conocer esas cosas?

—Muy útil—me contestó el buen hombre.—
Fíjese usted. Preparo un almácigo de flores. Si va a llover, no lo riego; si hay humedad, le doy poca agua; si sopla el pampero, lo riego bien y lo cubro con paja, para evitar que se reseque la tierra; si sopla viento del sud, lo cubro con arpillera, para que no se hielen las plantitas.

¡POBRE NUBECITA!

Mañanita fresca,
mañanita azul,
a una nubecita
se le perdió el tul.

Lo perdió jugando
con el ventarrón,
y se lo ha encontrado
ese nubarrón.

¡Qué cara de malo
tiene ese señor!
¡A la nubecita
le inspira un terror...!

Tiene mucho miedo,
no irá a reclamar.
¡Ay! qué ganas tiene
de echarse a llorar.

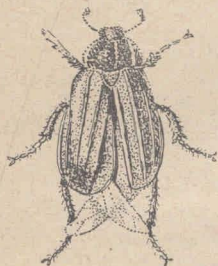
¡Pobre nubecita
que perdió su tul,
en una mañana
fresquita y azul!

IDA RÉBOLI.

(*Fragmento*)

EL VUELO DEL ESCARABAJO

Ahí cerca camina pesadamente un escarabajo, como si su corpa-
chón le pesase demasiado. Obser-
vémoslo ahora, que se dispone a
volar.



Extiende lentamente un par de
alas oscuras, rígidas, duras.

A medida que las va abriendo,
vemos debajo de ellas un segundo
par de alas, delgadas y transpa-
rentes.

Cuando las alas oscuras es-
tán bien extendidas, permanecen
quietas; en cambio, las otras dos
se agitan violentamente.

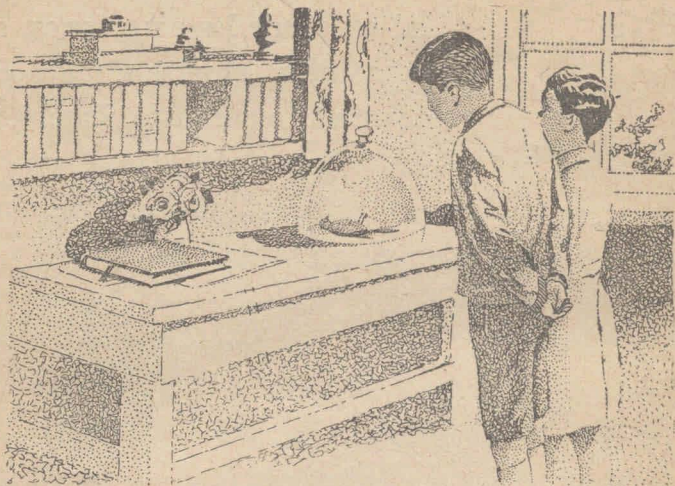


Entonces el insecto emprende
el vuelo.

Las alas delgadas impulsan el
aire; las otras le sirven de sos-
tén.

Al construir los aeroplanos, el hombre debe haberse fijado cómo vuela el escarabajo. También debe haber observado el vuelo de las palomas, golondrinas, cóndores, águilas y otras aves.





Respira trabajosamente.

ASFIXIA

Horacio acaba de cazar un chingolo.

Como no tiene jaula, lo coloca debajo de una campana de vidrio.

Luego, corre a casa de su amigo y vecino Andrés, para darle la buena nueva.

Cuando regresa con éste, el pajarito está mo-

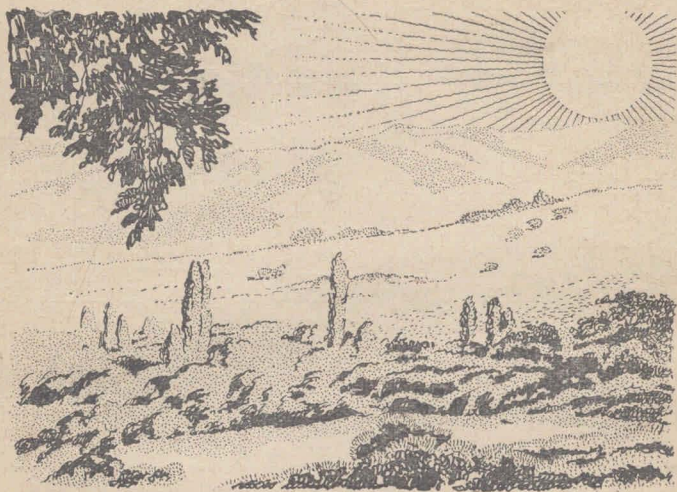
ribundo. Patas arriba y con el pico desmesuradamente abierto, respira con dificultad.

—Se asfixiaba —dice sentenciosamente Andrés, mientras levanta apresuradamente la campana.

Así debió ser, porque, poco a poco, el chingolo volvió a la vida, y en un descuido se escapó.

—Menos mal que llegamos a tiempo—comenta Andrés —¿Cómo se te ocurrió encerrarlo ahí? A poco de estar en él, el pajarito consumió todo el aire que había.

—Felizmente no murió —contesta Horacio— Y si perdí el chingolo, acabo de recibir una buena lección. Vaya lo uno por lo otro.



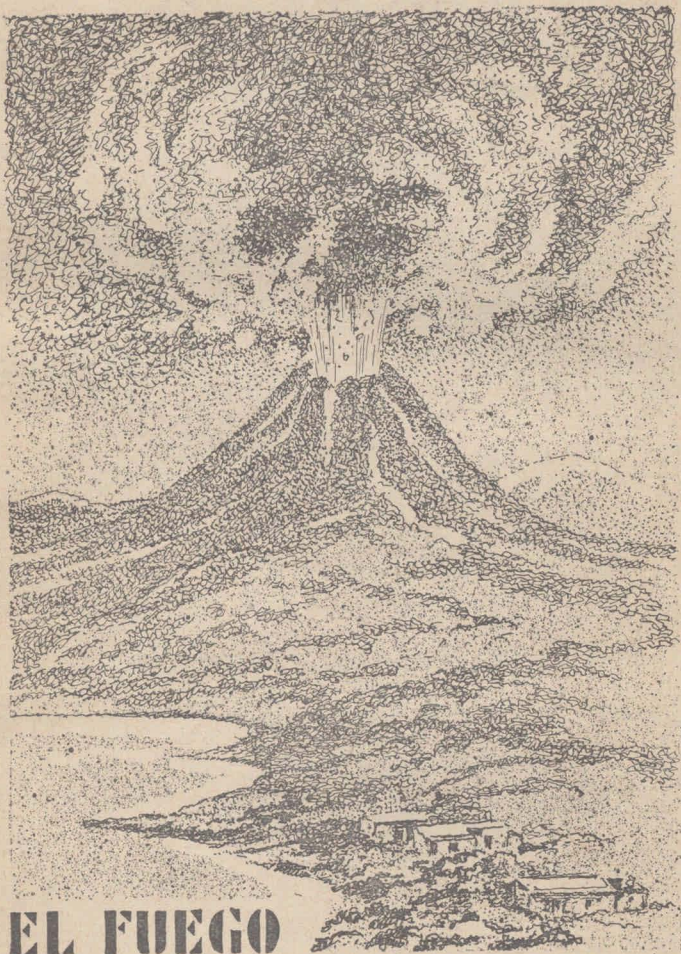
El sol, fuente de luz y calor.

EL ASTRO REY

—Dime, papá ¿qué ocurriría si el sol desapareciese?

—En primer lugar quedaríamos a oscuras; luego, moriríamos de frío.

—¿No se puede reemplazar con lámparas y estufas?



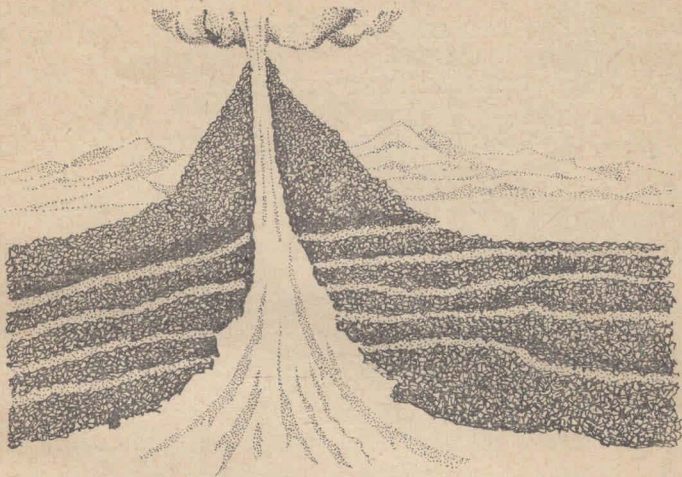
EL FUEGO

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

—Por un tiempo sí, porque la tierra conservaría algo del calor que recibió. Luego bajaría tanto la temperatura, que no bastarían las estufas para calentarnos. Además, si nosotros pudiésemos protegernos del frío, no ocurriría lo mismo con los animales y vegetales, que perecerían. ¿Qué comeríamos entonces? ¿Y el agua? Los ríos y los mares se helarían y ese hielo sería tan duro como la piedra.

—¿Así que la tierra tiene calor por el sol?

—Sí; el sol es una fuente de luz y calor.



Lo que veríamos si nos fuese posible mirar a través de la tierra.

LOS VOLCANES

Las personas que bajan a pozos muy profundos observan que la temperatura aumenta a medida que descienden. Llega un momento en que el calor es tanto, que no pueden proseguir.

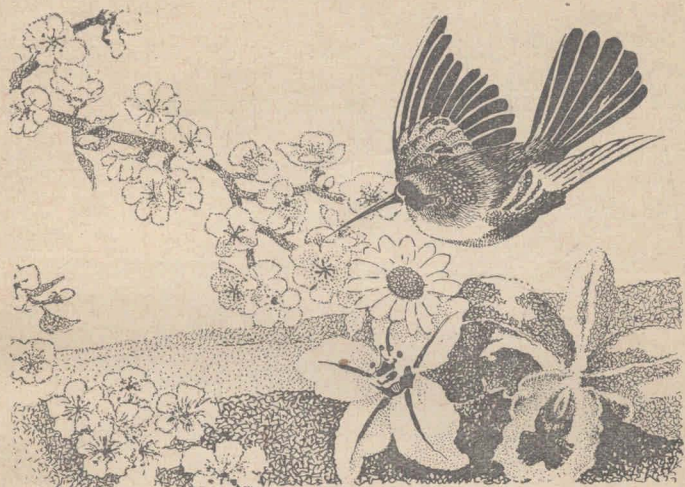
Ello se debe a que el interior de la tierra es como un mar de fuego.

Los volcanes vienen a ser como grandes chime-

neas que ponen en comunicación ese fuego interior con la superficie de la tierra.

¿Habéis observado una cacerola con leche, puesta al fuego? Si el calor es muy vivo, la leche se levanta y se derrama.

Algo parecido ocurre con aquel fuego interior de la tierra, que se derrama por la boca de los volcanes, llamadas cráteres.



La primavera trae siempre alegría.

EL SOL, FUENTE DE VIDA

Ha llegado la primavera.

Las plantas que habían perdido sus hojas se llenan de brotes; florecen los frutales; germinan las semillas y crecen los pastos.

Esa vida que nace es obra del calor solar.

Obra de ese calor es también el nacimiento de muchos insectos.

Cuando llega el otoño las madres depositan sus huevos en nidos o casitas. Allí quedan durante los meses de frío, hasta que llegan días más templados. Entonces, por efecto del calor, se desarrollan los huevos y nacen los insectos. El sol los ha incubado.

¿Y los pájaros?

Mientras duró el invierno muchos enmudecieron.

Ahora cantan alegremente. Pasaron los fríos y ellos preparan sus nidos. Cuando nazcan los polluelos, el sol los ayudará a crecer.

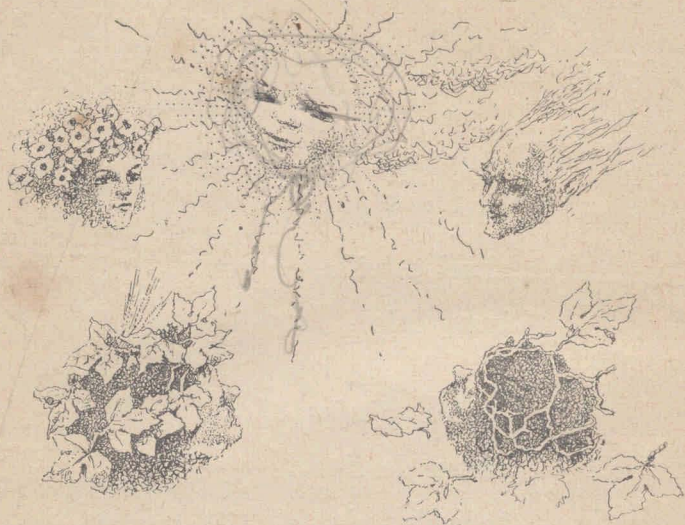
EL SOL

Para los hombres,
para la flor,
el sol es vida,
luz y calor.

Por saludarlo,
visten de fiesta
todas las plantas
de la floresta.

Y el mundo canta
con alegría,
cuando él asoma
trayendo el día.

MANUEL BERNÁRDEZ



Cómo un dibujante representó a las cuatro estaciones.

LAS ESTACIONES

—Señor Verano —dice el Otoño— ya puede usted marcharse. Desde hoy reino yo.

—Bienvenido seas — contesta aquel. Nuestro padre Sol envía ahora menos calor a la tierra.

Así, yo podré descansar.

Tres meses después se presenta el señor Invierno, envuelto en un manto de nieve.

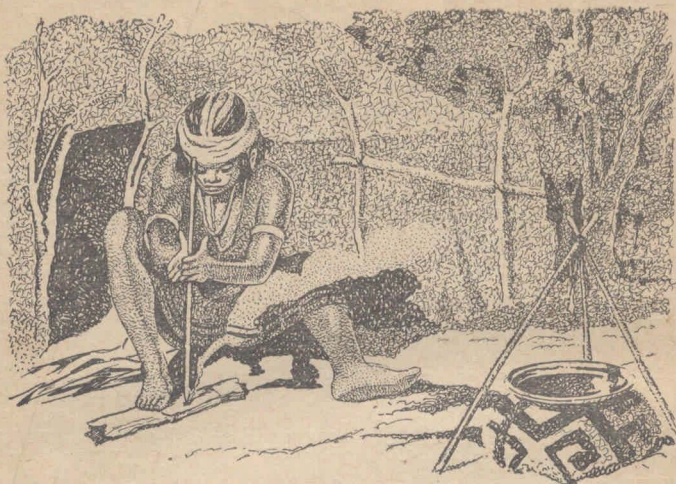
—Abur, abur, Otoño. Aquí estoy yo para reemplazarte. Ahora el sol alumbra durante pocas horas. El frío irá en aumento.

—Vayan unos modales —contesta el Otoño— No en balde eres una estación poco simpática.

—No le hagas caso —interviene la dulce Primavera— Pronto llegaré yo, trayendo días más largos. Y con ellos habrá calor, alegría, risas, trinos, flores y frutos.

—Eso si que no —protesta el Verano— Los frutos me pertenecen. Se necesita mucho calor para madurarlos. Conténtate con hacer cuajar las flores.

—¿Por qué discuten así? — dice riendo el Sol.
—¿Olvidan que es a mí a quién se debe el cambio de las estaciones?



Los indios frotaban dos maderos bien secos para proporcionarse fuego.

FUEGO

Hoy podemos encender un hermoso fuego sin mayor trabajo. Los fósforos simplifican la tarea. Pero ¿y cuando no se los conocía?

Los primeros hombres observaron que al golpear una piedra con otra, saltaban chispas. Si esas chispas caían entre pasto seco, lo hacían arder.

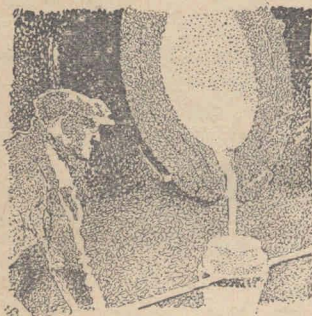
Esos hombres notaron que el fuego producía un calor agradable. Por eso, cuando llegó el invierno, se acordaron de él.

Amontonaron, entonces, pasto seco, y golpearon una piedra con otra hasta producir fuego.

Otros lograron encender una hoguera, frotando dos maderos bien secos.

Era el procedimiento que seguían los indios, cuando llegaron los españoles a estas tierras.

CALOR NATURAL Y CALOR ARTIFICIAL



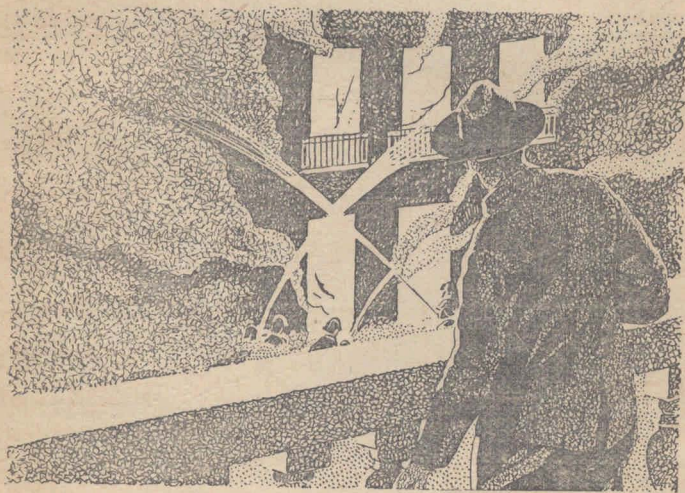
Metal fundido.

El sol es una fuente de calor natural. El fuego que enciende el hombre, una fuente de calor artificial.

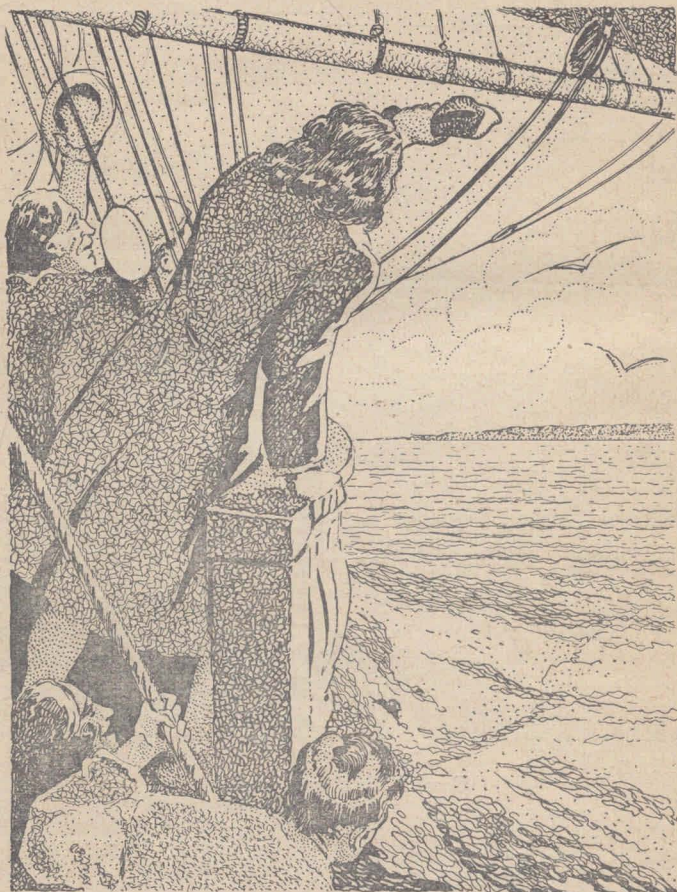
Con ese calor artificial cocinamos nuestros alimentos, combatimos el frío en invierno, transformamos el agua en vapor para mover máquinas, fundimos los metales, ablandamos el hierro en la fragua, destruimos los desperdicios y desinfectamos ciertos objetos, porque el fuego destruye cuanto toca.

Por un lado el calor da vida; por otro, la hace desaparecer.

Pensemos en un incendio. ¡Cuántos bienes se pierden en un momento, destruídos por las llamas! ¡Y cuántos imprudentes pagan con su vida ciertos descuidos!



Combatiendo un incendio.



DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

EL MAS CELEBRE NAVEGANTE



Cristóbal Colón, hijo de padres humildes, nació en Génova. Era, pues, italiano.

Desde niño sintió afición por el mar, a cuya orilla se pasaba largas horas, contemplando el ir y venir de las olas.

Cuando tuvo edad suficiente entró en la marina y realizó muchos viajes. Durante ellos aprendió todo cuanto se refiere a la navegación.

En aquella época todos creían que la tierra tenía la forma de un disco o plato.

Colón sostenía que era redonda, como lo es una naranja.

Decía que si una embarcación salía de un punto y navegaba siempre en la misma dirección, podía volver al punto de partida.

Muchos se rieron de él; otros lo llamaron loco.

Hubo alguien que lo escuchó: fué Isabel la Católica, reina de España.

Con su ayuda, Colón pudo equipar tres embarcaciones y emprender un viaje para demostrar que tenía razón.

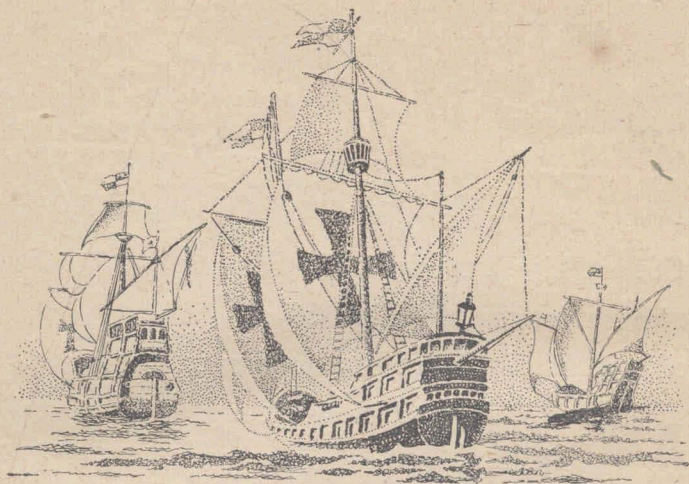
A COLÓN

Con su hijo, un anciano peregrino
corría por el campo diligente,
medio inclinada la anchurosa frente,
tostada por el sol y el torbellino.

Triste, abatido por su cruel destino,
oía a la canalla que insolente,
el loco le llamaba indiferente,
sirviéndole de valla en su camino.

“¡Oh ignorancia! ¡oh maldad! dijo el anciano;
“quizá bien luego me alzaréis altares,
“cuando encuentre en mitad del Océano

“esa tierra que hoy causa mis pesares”.
¡Era Colón, que en su saber profundo,
buscaba un rey a quien dejarle un mundo!



RUMBO A OCCIDENTE

En la mañana del 3 de agosto de 1492, salieron del puerto de Palos tres carabelas, rumbo a lo desconocido. Se llamaban: La Santa María, La Niña y La Pinta, e iban al mando de Colón, quién, al fin, podía realizar su sueño de tantos años.

Después de navegar durante más de dos meses, siempre hacia el oeste, una mañana vieron

una extensa costa cubierta de árboles frondosísimos.

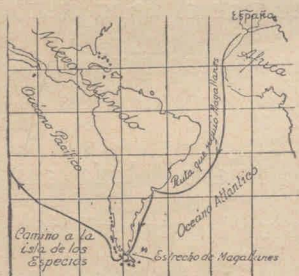
Esa costa era un nuevo mundo, hasta entonces oculto a los ojos de los europeos. Tal hecho ocurrió el 12 de octubre de 1492.

Desembarcó Colón con algunos compañeros y, después de dar gracias a Dios por el feliz éxito de su empresa, tomó posesión de esas tierras en nombre de los reyes de España.

Un mundo, completamente nuevo, abría sus puertas a los europeos. Un mundo maravilloso, en el que con el correr de los años habrían de formarse grandes naciones, una de las cuales, la nuestra, ocupa el primer lugar.

LA ISLA DE LAS ESPECIAS

El viaje que hizo Colón y lo llevó a descubrir un nuevo mundo, tenía un objeto: llegar a la isla de las Especies. En ella abundaban el cacao, la pimienta, el clavo de olor y otros, que hacían mucha falta en Europa.



Cuando se supo que Colón no había llegado a esa isla, salió otra expedición con ese objeto.

Iba al mando de Juan Díaz de Solís, quién, buscando un paso para aquellas islas, arribó al río de la Plata en el año 1516.

Mientras exploraba la costa con algunos compañeros, fué alevosamente asesinado por los in-

dios. Entonces sus compañeros regresaron a España con la triste nueva.

Algunos años después, Fernando de Magallanes emprende el mismo viaje. Exploró el río de la Plata y siguió hacia el sur, hasta encontrar un estrecho; el que unía el Océano Atlántico con el Pacífico. Ese estrecho lleva hoy su nombre.

Esto ocurrió en octubre de 1520. A principios de 1521, Magallanes llegó por fin a la tan buscada isla de las Especias, pero allí murió a manos de los indígenas.

Su segundo a bordo, Sebastián El Cano, regresó entonces a España, siendo el primer navegante que dió la vuelta alrededor del mundo.

EN EL "DIA DE LA RAZA"

(*A La Familia Hispano-Argentina*)

¡No son dos pueblos ya!... ¡Un soplo alienta
dos almas de gigante! Van sonoras,
apagando el rumor de la tormenta,
voces de libertad, canto de auroras.

Es que España y mi patria

¡Asombros de la historia!

Olvidan hoy sus odios; hoy se abrazan
a las puertas del templo de la gloria!

¿Cómo no amarte, España? Hermosos lazos
de paz nos unen y de amor profundo:

¡Despertamos al mundo entre tus brazos!

¡Y hoy en tus brazos nos admira el mundo!

LUIS N. PALMA

HERMANOS DE AMÉRICA

Lo que hoy es América fué, como sabemos, descubierta, conquistada y poblada por los españoles.

Llegó un día en que todos esos pueblos de América, primero unos y después otros, declararon su independencia.

Nacidos a la vida libre casi en la misma época, hablando el mismo idioma y teniendo las mismas costumbres, todos los habitantes de América nos consideramos hermanos.

El Día de la Raza, o sea el 12 de Octubre, todos los americanos festejamos el aniversario del descubrimiento de estas tierras por Colón, y recordamos que somos hijos de una madre común: España.

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y GANADERA





La felicidad de estar en el campo.

EL DESPERTAR

Micaela y su hermano Eduardo han vivido siempre en la ciudad.

Ahora pasan las vacaciones en el campo, donde todo es nuevo para ellos.

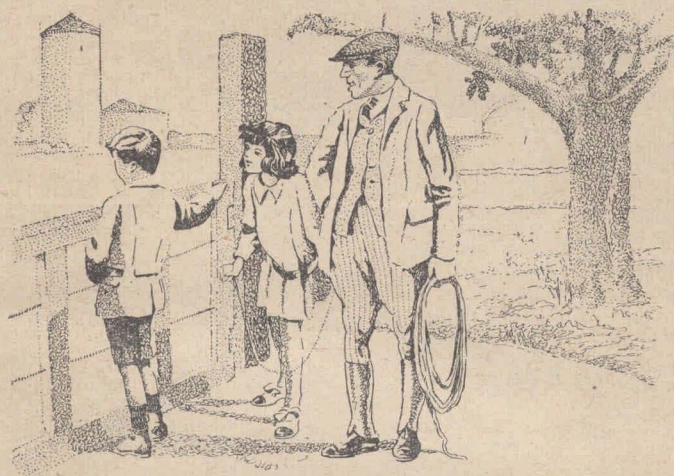
El primer día los despertó el canto del gallo. Micaela saltó de la cama y miró.

Allá por el este, una ligera claridad anunciaba la llegada del día.

Ya se notaba algún movimiento entre el ganado. Mugían las vacas, llamando a sus terneros; balaban las ovejas, relinchaban los caballos y gruñían los cerdos.

Cantó una calandria; el tero lanzó su grito característico, y desde la distancia llegó el silbido de la trilladora, que reclamaba a los obreros.

Esos ruidos extraños, esa vida que se agitaba a su alrededor, hicieron latir fuerte el corazón de la niña. Era el campo en el que tanto había soñado. Luz, aire puro, grandes extensiones cubiertas de vegetación, canto de pájaros, alegría. ¡Qué hermoso era aquello!



¿Qué será y para qué puede servir esa torre cilíndrica?

UN PASEO

Después del desayuno, Micaela y Eduardo salieron a pasear, guiados por el dueño del campo.

Contestando a una pregunta del niño, el bueno de don Ramiro explica:

—Es alfalfa. Cuando está bien crecida la cortamos y hacemos parvas. En invierno, cuando

escasean los pastos naturales, tenemos con qué alimentar a las lecheras.

—¿Qué son pastos naturales? — interroga Micaela.

—Los que nacen solos, es decir, que no han sido cultivados.

—¿Y aquella torre cilíndrica? — vuelve a preguntar Eduardo.

—Es un silo. En él almacenamos el trigo, el maíz u otra cosa. Allí se conservan muy bien.

—¿No siembra usted algodón?

—No, porque este clima no se presta para esa clase de cultivos. El algodón necesita mucho calor, como el que hace en el Chaco, por ejemplo.

—¿Así que el clima influye en los cultivos?

—Claro es. Unos vegetales se desarrollan bien en las regiones templadas, otros en la cálida.

GERMINAL

Oculto en el corazón
de una pequeña semilla,
el germen de un árbol bello
en profunda paz dormía.
“Despierta” — el calor le dijo.
“Despierta” — dijo la lluvia.
El germen oyó el reclamo,
quiso ver lo que ocurría,
se puso un vestido verde
y estiró el cuerpo hacia arriba.

De toda planta que nace,
ésta es la historia sencilla.

M. F. JUNCOS



CARNE PARA LA EXPORTACIÓN

Al acercarse al camino, los dos niños ven pasar una tropa de novillos, gordos y de pelo reluciente.

—¿Son suyos? — interroga Micaela.

—Eran míos hasta hace tres días, que los vendí a un frigorífico. Ahora se los llevan.

—¿Para qué los compran?

—Para exportarlos, porque hay países donde no tienen carne suficiente para comer. Los frigoríficos compran el ganado donde abunda, sacrifican los animales y los colocan en grandes cámaras donde reina un frío intenso. Ese frío permite conservar la carne por mucho tiempo sin que se eche a perder. Luego vienen vapores especiales, provistos de cámaras frigoríficas, y se los llevan. Ya ves cómo la República Argentina da alimento a miles de personas de otros países.



Un algodonal.

ORO BLANCO

Los colonos del Chaco están contentos.

La cosecha de algodón será buena. Los algodoneros están llenos de frutos maduros.

Mañana, hombres, mujeres y niños vendrán a recoger las hermosas bolas blancas.

Terminada la recolección, esas lindas bolas de algodón irán a una fábrica. Allí, con máquinas es-

peciales, separarán las suaves hebras de las semillas a que están adheridas.

Con las semillas se preparará aceite comestible; con las hebras, largos hilos.

Y con esos hilos, ya blancos, como salieron de la planta, ya teñidos, se harán vistosas telas en las fábricas de tejidos.

El trabajo del hombre, la tierra fértil y el mucho calor que reina en el Chaco, permiten cosechar lo que hoy se llama “el oro blanco”.



EDITORIAL INDEPENDENCIA